

Escritores  
Ítalo Chilenos

Escritores  
Ateneo San Bernardo

Escritores  
Aguja Literaria

Escritores  
Taller CM

# CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano



# CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor  
**Alfredo Gaete Briseño**  
agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico  
**Florencia Labbé Foncea**

Jefe Informática  
**Pablo Álvarez Román**

Casa Matriz  
**Av. José Prieto Vial**  
**Nº 8521, Lo Espejo**

Fotografía Portada  
Fola La Follette y Rose Livingston.  
Negativo en vidrio de la colección George Grantham Bain, 1913.  
Library of Congress Prints & Photographs Division Washington, D.C.

Instagram  
**cultura.cm**

Los temas y opiniones emitidos por  
nuestros colaboradores y entrevistados son de  
su exclusiva responsabilidad y no necesariamente  
representan el pensamiento de la dirección  
de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer  
parcial o totalmente los textos citando la fuente.



## Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

## Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

## Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

## Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

## Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.



## Camposanto

Nuestro camposanto cuenta con:

- Capilla Ecuménica para todo tipo de religión y credo
- Salas Velatorias
- Hall de Condolencias para reunir a la familia
- Santuario Sta. Teresa de Los Andes
- El Cristo, un lugar de reflexión, oración y ofrenda

## Actividades

Celebración del Día de la Madre, Navidad, Servicios Religiosos, Misas, Ceremonias, Exposiciones de Talleres, Concursos Literarios, Taller de Pintura para Talentos, Revista *Cultura*, Festividades Evangélicas y de todos Los Santos.

## Talleres Culturales

Cerámica en Frío, Pintura, Fielto, Literatura y Reciclaje.

## Servicios

- Revestimientos
- Grabados
- Musicalización
- Velatorio

## Revestimientos

Contamos con revestimientos para Bóvedas, Frontones, Lápidas, Jarrones, Estelas y Jardineras. Estos pueden ser revestidos en Mármol y en diferentes tipos de granito.

## Productos perpetuos

- Bóveda Familiar Premium
- Bóveda Familiar (diferentes capacidades)
- Nicho de Reducción Premium
- Nicho Reducción
- Nicho Párvulo
- Nicho Reducción Doble
- Sepultura Familiar en Tierra

## Productos temporales

- Nicho de Reducción Premium
- Nicho Reducción
- Nicho Párvulo
- Nicho Adulto Individual
- Patio Común Adulto Individual
- Patio Común Párvulo Individual

# Índice

## 06 Escritores Ítalo Chilenos

- 07 **En noches de mágico extravío**  
Por Clara Claudia Michel Masses
- 07 **Reprensión a quien no sabe ser**  
Por Juan Antonio Massone
- 09 **Marea alta de febrero**  
Por Renzo Rosso Heydel
- 09 **Rompiente**  
Por Ana María Vieira
- 11 **Instantánea 2**  
Por Blanca Del Río Vergara
- 11 **Huella 2**  
Por Maritza Gaioli

## 14 Escritores Ateneo San Bernardo

- 15 **Horas vacías**  
Por Mirella Neira Rodríguez
- 15 **Temores de una arboleda**  
Por Eugenia María Leyton Moya
- 16 **Morelia**  
Por Carol Wuay
- 18 **Cada día soy más árbol**  
Por Fernando Sanhueza Olea
- 20 **El reloj dorado**  
Por Gonzalo Figueroa Cea
- 22 **Costumbres y un zapato**  
Por Rosa María Montes M.
- 23 **Con el espíritu de las animitas**  
Por Nelly Salas

## 26 Agencia Aguja Literaria

- 27 **Las frustraciones generan paradigmas equivocados**  
Por Alfredo Gaete Briseño
- 28 **Semejanza tres mil**  
Por Marcela Silva Ramírez
- 29 **Culpa**  
Por Alicia Medina Flores
- 30 **Desnuda eres, niña**  
Por Francisco Valenzuela
- 31 **El malvado escritor**  
Por Eva Morgado Flores
- 32 **El comer bien**  
Por Sergio Carvacho Galaz

## 36 Escritores Taller Cementerio Metropolitano

- 37 **Calchito granito de uva**  
Por Carmen Moya Leiva
- 38 **Las manos**  
Por Rita De la Fuente
- 40 **Capítulo XXII Memorias Elefantásticas**  
Francisco Javier Alcalde Pereira
- 42 **Fábula del trabajo**  
Por Helena Herrera
- 42 **Fragmentado**  
Por Gleisy Ríos
- 43 **Brutal**  
Por Carla León Tapia
- 45 **Ineludible**  
Por Sonia Muñoz

## 49 Cultura En Digital

- 51 **Eduardo Sánchez Rugeles**  
Entrevista Cultural
- 55 **Javiera Aguilera**  
Entrevista Cultural
- 57 **Poesías del Metropolitano Vol 2.**

## 59 Colaboradores

- 60 **El canto del fénix**  
Daton
- 62 **Presentes**  
Conrado
- 62 **Maní del bueno**  
Edith Contador Villegas
- 63 **Conexión**  
Paulina Correa
- 64 **Redención**  
*Marcelo Romero*

## 68 Talleres y Concursos

- 69 **Ariel González Insulza**  
Entrevista Cultural
- 73 **Cristóbal Salvador Robinson Leiva**  
Entrevista Cultural
- 78 **Bases Concursables VII Concurso Literario**  
Cementerio Metropolitano 2022
- 82 **Recuérdame**

# Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|  
Clara Claudia Michel Masses  
Juan Antonio Massone  
Renzo Rosso Heydel  
Ana María Vieira  
Blanca Del Río Vergara  
Maritza Gaioli

## EN NOCHES DE MÁGICO EXTRAVÍO

En noches de mágico extravío,  
te amé desde mi infancia,  
aun, antes de haberte conocido.

Con ese amor de cielos sin fronteras  
de cada hora y cada día,  
amor de carne y de latidos  
de eternidad y gotas de rocío.

Enlazadas las almas  
con luz que no se apaga nunca  
saldremos a las calles, unidos,  
en gruesas gotas de rocío.

Y así, en mi epidermis,  
nacerá tu imagen  
en nuestra propia geografía.

*Por Clara Claudia Michel Masses*

## REPRENSIÓN A QUIEN NO SABE SER

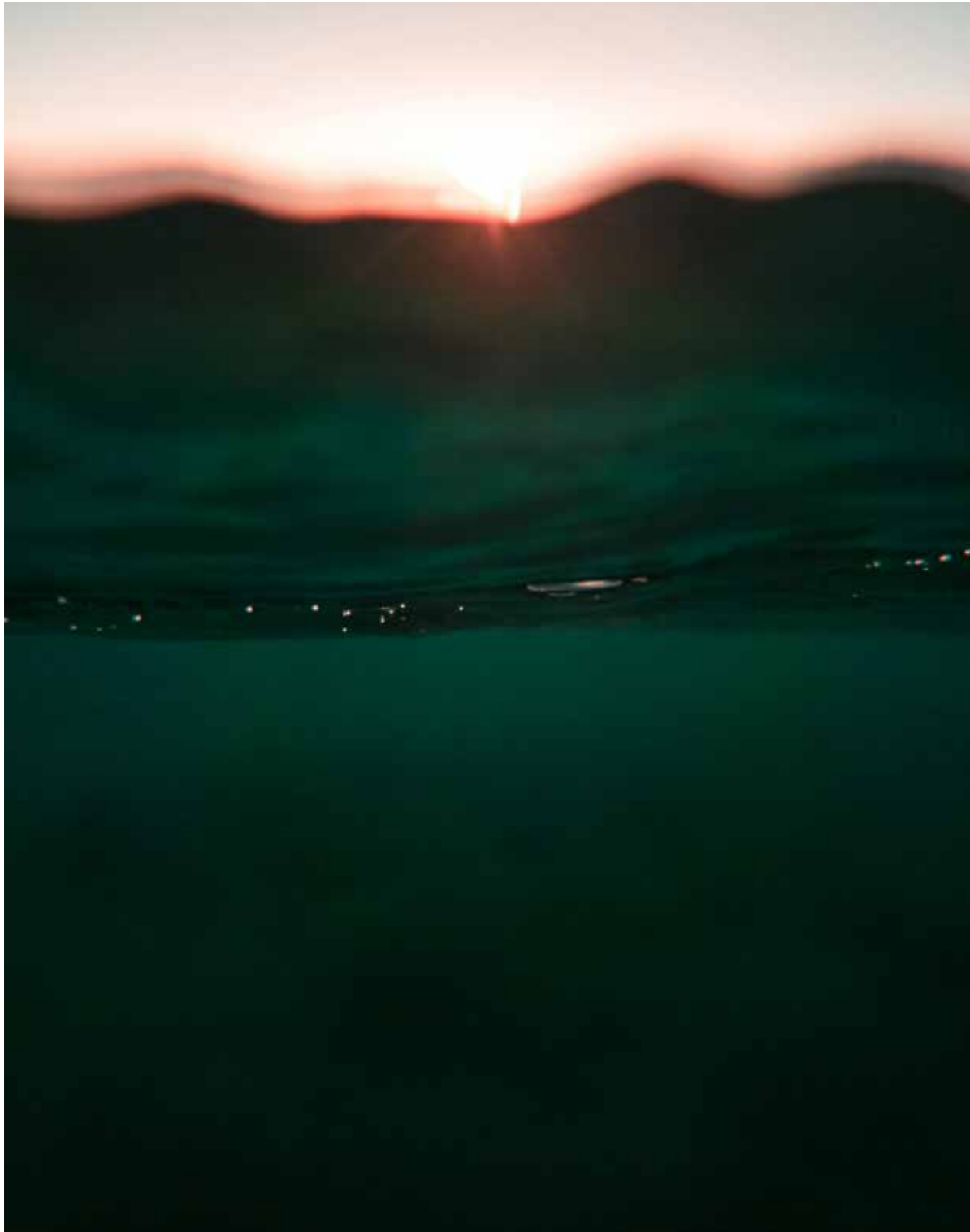
Mueres de artificio, abierta rada.  
La ventana, el toque de badajo  
te anuncia ir corriente abajo:  
ilusoria sombra arremangada.

No es cosa de hora fatigada,  
los males antes llegan a destajo,  
cunden los días con sabor de ajo  
y esperanza queda postergada.

Podrías ser mujer, no funcionaria,  
saber que solo el amor desata,  
milagro es de gracia, no del hado.

Anfibia, al fin, y tan embrionaria  
sucumbes en rutina que te ata.  
Se te pasa la vida por el lado.

*Por Juan Antonio Massone*



## MAREA ALTA DE FEBRERO

(Evocación de Estíos y Hastíos)

¿Recuerdas cuando el mar  
era tu soledad?

Era un tiempo  
de un infierno diferente;  
tenía una clave  
de angustia  
como de granada  
madura,  
ya abierta.

Y gorriones  
que la picoteaban,  
desantrándola.

El mar  
era entonces  
tu soledad  
de los veranos,  
de los reclamos  
vacíos  
con odios inusitados,

de la soledad:

El piélago  
es ahora  
su manifestación  
completa.

*Por Renzo Rosso Heydel*

## ROMPIENTE

El mar no tiene rostro  
Cruzo sus bóvedas  
palpo túneles de estruendo  
en círculos huecos de sal lluviosa

El mar no tiene rostro:  
solo un aroma verde en su estampida

*Por Ana María Vieira  
Del libro Piélago*



## INSTANTÁNEA 2

### Eclosión en Yatacalla, Niger

El chubasco es fuerte y mojado  
tras varios días de sol intenso.  
Emerge el vapor de la tierra árida:  
una nube de larvas alza el vuelo:  
comensales hambrientos  
surgen de la nada:  
lagartos sapos saltarines pájaros.  
Hambre de vida  
sobreviven los más fuertes  
rápidos en comer correr saltar volar

Es el génesis en el continente de los orígenes.

*Por Blanca Del Río Vergara*

## HUELLA 2

Te olvidaré  
cualquier día  
que puede ser hoy  
o nunca.

*Por Maritza Gaioli*



# Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Mirella Neira Rodríguez  
Eugenia María Leyton Moya  
Carol Wuay  
Fernando Sanhueza Olea  
Gonzalo Figueroa Cea  
Rosa María Montes M.  
Nelly Salas

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



## HORAS VACÍAS

Trato de avanzar mentalmente  
Por vías congestionadas.  
Estampas erráticas del exterior,  
Tensan los nervios de esta mente comprimida  
En estrechos cubículos.  
Curada de silencio,  
Invento un tinglado firme  
Para sustentarme,  
Sobre el territorio libre.  
Sola divago.  
Me sostienen lazos invisibles  
En la mutación cósmica,  
Que me habita.  
El frío interior  
Ampara el ambiente,  
Particulando las horas vacías.  
Me libera la suave música  
De una radio callejera,  
Que estrangula el letargo  
De esta tarde de invierno.

*Por Mirella Neira Rodríguez  
Del poemario: Umbrales del Crepúsculo*

## TEMORES DE UNA ARBOLEDA

Anónimos viajeros  
pasajeros de caminos  
negligentes asustados  
observando la vía láctea  
en comparsas reprimidas  
se agigantan sus temores  
sus olvidos sus dolores  
brillan luces de colores  
en temibles llamaradas  
con fantásticas figuras  
elementos que abisman  
agua tierra aire y fuego  
compañeros de existencia  
se yerguen cual fantasmas  
testigos arrogantes  
bucólicos e indolentes  
nos dominan y depredan  
nos subyugan y avasallan  
nos dejan sin aliento...  
esperando... el final.

*Por Eugenia María Leyton Moya*



## MORELIA

Por Carol Wuay

–Bueno, dime, ¿adónde quieres ir? –preguntó Morelia a su marido, mientras conducía el coche hacia la calle Freire.

Los ojos del hombre no voltearon para mirarla. Estaban fijos en el signo Pare de la esquina, donde un quiltro orinaba salpicando el poste, al mismo tiempo que era correteado por una vieja vendedora de chicles.

–Es increíble lo fácil que me resulta manejar. Solo tengo que ir atenta a las señales y respetar los semáforos. Y tú, que me dijiste que nunca aprendería –continuó diciendo Morelia, mientras evitaba chocar a un par de ancianas que, imprudentes, le salían al paso.

Una chorrera de garabatos y el frenazo repentino del coche hicieron que los peatones se detuvieran abruptamente y un carabinero mirase con aire de preocupación.

–No sé por qué dejan que anden viejas solas por las calles. Cualquiera día la llevan a una presa por culpa de ellas –replicó Morelia, enrojeciendo de vergüenza y rabia, para luego ordenar mejor los paquetes que se habían desordenado.

El marido se mantenía en silencio, sus ojos observaban la vitrina de la tienda de enfrente, donde curvilíneas maniqués se mostraban en ropa interior. Ella aceleró, más furiosa que nunca, porque sabía que su exagerada obesidad no le permitiría usar prendas como esas.

–Ya está bueno que se te quite el enojo, viejo. Lo de ayer no fue para tanto –dijo después, cuando dobló la esquina.

Pero él siguió con la mirada petrificada hacia la vereda. Ni un solo pestañeo indicaba que le estuviera prestando atención. Una guagua lloraba cerca del paradero y le vomitaba un chorro de leche a un obrero que trataba de comerse un completo. La discusión alteraba el orden de quienes esperaban locomoción. No faltó el vendedor de chocolates, imprudente, que quiso involucrarse en la pelea. Tampoco la señora compresiva que dijo que las guaguas siempre eran guaguas y que había que entenderlas.

Morelia continuó su camino, molesta por el obstinado silencio de su marido.

Juan la sacaba de sus casillas cuando se ponía así, sin querer contestar. Ella apuró el coche y casi atropelló a un lisiado que intentaba atravesar hacia la otra vereda.

–¿Por qué no avisa que quiere pasar? –pregunta Morelia con voz fuerte. Todos la miraban sorprendidos, mientras amenazaba que para la próxima le pasaría el coche por encima.

La boca de Juan tenía un gesto de evidente rechazo. Su mujer no sabía si era porque pensaba que manejaba mal, o porque aún estaba enojado. En todo caso, el carro era suyo y podía llevarlo a donde quisiera.

–Me gustaría que me dijeras algo. Así, las cosas no van a cambiar –le reprochó, pero no la miró; su cabeza descansaba bajo el enorme sombrero, empujado por uno que otro paquete.

–Más allá ordenaremos las cosas –agregó Morelia, tratando de acomodar su chaleco que casi caía sobre su esposo.

Una luz roja la detuvo de improviso. Los peatones cruzaban la calle y ella observaba a su cónyuge, desesperada por la situación.

–Oye, mi amor, dejémonos de comportarnos como niños –le dijo, aún dolido por su constante silencio. Yo te quiero igual, a pesar de que me engañaste con la Rucia.

Un nuevo silencio, y apareció la luz verde.

–Te prometo que no volveré a comportarme como ayer. Me puse algo loca, lo sé, aunque reconozco que nunca te he sido muy fiel. Pero dime, ¿no harías tú lo mismo?

Juan miraba hacia una vitrina que exponía artículos de deportes. Morelia hizo un gesto de resignación. Sus protestas no iban a ningún lado y su marido estaba decidido a no contestar.

–No. Tal vez no lo harías. Eres menos alterado que yo. Pero verte con la Rucia, a puro besuqueo en la esquina... Todo porque la mujerzuela gana plata y yo no –dijo ella, sus ojos acusaban la pronta salida de lágrimas.

Detuvo el carro bruscamente, frente a la calle Victoria.

–Está bien, reconozco que te duele profundamente lo que te hice, pero puedo solucionarlo. ¿Quieres que te lleve al hospital? –le preguntó muy compungida, mientras corría los paquetes hacia un lado para ver mejor la cara de su compañero. La cabeza se asomaba dentro del coche, con los ojos muy abiertos, llenos de verdadero pánico. Había sido cortada de raíz y aún sangraba, mojando oscuramente cuanto cosa tenía cerca. Parecía que su marido estuviera de acuerdo con la idea, porque su boca tenía un extraño rictus de sonrisa. La pordiosera suspiró aliviada y empujó con suavidad el carrito que anteriormente había robado del supermercado, rumbo al hospital.

## CADA DÍA SOY MÁS ÁRBOL

Por Fernando Sanhueza Olea

Empecé a sentirme más árbol con el pasar de los días. Caminando a recoger leña del bosque muerto y llevarla a mi fogón. Sábado en la tarde, el nublado empieza a anunciar el aguacero. En cuarentena, mis pies no bajan la loma roja y seca al pueblo de Curanipe. Masco palabras para describir lo que veo, empiezo a sentirme más árbol viviente del entorno. Siento su espíritu esencial en la llama, el humo y la ceniza. Miro al fuego a sus ojos, escucho posibles temas a escribir al amanecer. Respiro árbol, sangrando raíces, expirando aves y soñando plumas. El hablar trashumante de quienes pisan montes, lomas y quebradas. Con sus gritos característicos en la cacería o en la búsqueda de animales. Entre gorjeos irrumpen las voces individuales y sus silbidos. Comunicaciones entre las voces de los árboles y los instrumentos del viento. El ronronear de las raíces comunicándose con las nubes y ladridos que pasan. Más árbol, cuando el bicho que tiene tantos laboratorios padres con poderes de maldad que controlan el individual mundo del futuro. De antifaces revolucionarias pasamos a mascarillas sanitarias. Callan los millones que luchan en el mundo, los inmigrantes y los ecologistas. Cuando despertemos, ¿cómo estará la vida universal y planetaria? Leo Poemas de Primera Línea de Beatriz Villar, la escucho cantar sus sentimientos. La lucha reciente quedó congelada en cuarentena universal y planetaria. Respiro árbol,

exhalo más árbol esperando la lluvia que me lava. El halo de muerte que cubre el mundo no es un comic de guerra. Las teclas hieden con tantas preguntas sin enunciar. Hablando al fuego que me da plumas y voy sobre el sector. He vuelto a donde estaban formados los árboles del bosque de pinos. Campo de batalla, cabezas de troncos y cuerpos enredados por el suelo. Árboles descuartizados, hechos lampazo, leña y piñas de pino al fuego. Distantes los vecinos dicen, los pinos ya no se tomarán nuestra agua. Queda la voz del fuego encendida contando narraciones de sorprendivos pasados. Abrigándome a la espera de tuestos y teteras negras. De esta soledad tolstoyana en cuarentena la barba me ha crecido como la de Walt Whitman. Este poema, será mi trabajo que llevaré a la primera sesión del Ateneo. Un ñirre fantasmal, describe los juegos florales de Maule 1919 con Neruda tercero. Contar en una línea el suceso de juntar agua de lluvia para la subsistencia o cambiar agua por palabras. Ni un tomo alcanzaría, dada mi admiración a Daniel Defoe y Alejandro Sherlick. El cerro seco, a la segunda nubada queda hecho una gran greda. Y sus grietas nuevas son sus venas del agua que viene bajando de las cumbres. Preparando la tierra para que entren las herramientas, las máquinas. Sembrando las laderas que son su sustento, frutillas, avena, chícharos y papas. Que producen con lo que les cae del cielo y de las manos entre la maleza y los

terrones. La lluvia correteó por la ladera la noche del viernes. El domingo aparecen las primeras cabecitas y dedos verdes en la tierra. A la piel seca del cerro, a sus corvas como si fuera el lomo de un gigantesco animal café. Después de la noche mojada, lo rojizo está verdeando con la primera lluvia. Acorralado y solo en una imposible quebrada como un puño. Contabilizo 73 años y más de trescientos días en los brazos de la leña. No arranco de la policía ni de jueces ni acreedores. Arrancando de un virus culiado guerrero asesino internacional. El primer contagiado de la zona costera es el “Pichiraja”, fue a entregar pescado a Santiago. Vecino, estamos con el culo a dos manos y con el credo en la boca. El hermoso fuego cruje y florece con botones amarillos. Pétalos azules y rojos vivos aromáticos entre ramas de humo. En el silencio, las voces salen del hervir de la tetera en la leña. La fogata florece en la silente medianoche del cerro. Mi voz desperfilada se pierde entre las sombras de los árboles ocultos y quietos. La voz se pierde cuando leo en voz alta un poema de Neruda. Cuando hablo por teléfono y con las pequeñas perritas me río. Es la única voz que habla a esta hora a los árboles enteros y mutilados aquí. Donde mi ventana es la puerta a la vía láctea. Mi voz de árbol se pierde en los vericuetos de mis músculos y huesos. Y de las ramas que tengo dentro de mi tronco. Porque cada día me voy volviendo más árbol. Y voy dejando mis palabras como

hojas en el barro. En los cauces transparentes que crecen en el camino sin transeúntes. Mi voz se pierde en esta lluvia que se adueña de cielo y tierras. Hoy que el lobo del hombre está matando al hombre. Mi voz de árbol la traje para dejarla plantada y crezca como voqui al centro del bosque. Mi voz de árbol que hable en el silencio la lengua de sus raíces. La luna del primero de junio se lanza prepotente y helada de la montaña al mar. La travesía en esta noche negra es en falucho o Caleuche alquitranado. Hablo y sale el vapor de mis palabras gélidas y negras. Ahora la luna se cubre de tremendas nubes alargadas que la cruzan para allá y para acá. Quiero subir a la sábana negra de la noche, parar arar y sembrar en las nubes bordadas de aguas negras. Enterrar las varillas y hundir las semillas. Que crezcan trenzas del cielo para abajo, en una buena liana y nos vamos por ahí para arriba. Dejamos esta tierra roja maucha, que viene el virus y sus tropas. El cielo está para ararlo esta fría noche. Y al amanecer el cielo está lleno de frutas, aves fragantes y peces. Salí con mis hojas blancas y lápiz, a insertarme en el paisaje donde reina el gran mar sin fin. Con dolor de madera intenta brotar una añosa parra de Paine. Brujos emplumados con voces de viento enfrían el sol e impiden los leños ardan.

# EL RELOJ DORADO

Por Gonzalo Figueroa Cea

El sol hace agradable la vuelta a casa en una naciente tarde otoñal. Él, de terno gris adornado con una corbata azul marino, y ella, con un abrigo largo café, pantalones dignos de la circunstancia y un maquillaje perfecto porque la sonrisa de él lo delata.

Llegaron en micro desde el barrio Yungay, corazón de la universidad donde un par de horas atrás Ferenc –próximo a enterar un cuarto de siglo de vida– dio su examen de grado. Un 6,4 avala la felicidad de la circunstancia. Nieves cumplirá pronto veintidós primaveras y dos de ellas las ha compartido con él.

Tienen planes, pero sin ansiedad.

–Ya habrá tiempo para pensar en casarnos –dice Ferenc con serenidad–. Además, debemos tener trabajos estables –enfatisa Nieves.

Corre 1996, época insípida en materias trascendentes para los ciudadanos, aunque mucha gente cree que el país es referente continental en la economía.

Se sabe que una red informática de gran magnitud está revolucionando las comunicaciones: Internet. Pero todavía no es masiva como tampoco lo son los teléfonos celulares. Pero a los jóvenes y enamorados Ferenc y Nieves poco les interesa todavía. Sienten que tienen todo un mundo por delante.

Llegados a la casa donde vive el muchacho, los recibe su mamá.

–Te tengo un regalo que es mío y de tu papá –dice ella en la puerta de entrada. Ferenc mira algo sorprendido e inseguro, no por el regalo, pero sí por la actitud de su madre.

–Pero ¿algo le molestó, tía? –pregunta Nieves.

–No, mijita. Lo que pasa es que Ferenc no tuvo la deferencia de llamarnos por teléfono después de dar su examen.

Superado el incómodo momento y antes de almorzar, Ferenc abre el regalo circunstancial y, tras arrancarle el papel y descubrir una cajita del mismo color de su corbata, saca un hermoso reloj, de conocida marca de origen inglés, pero de factura japonesa,

dorado en su redonda parte principal incluyendo minuterio y segundero de tono más oscuro, con sus números negritos, de elegante tipografía, y correa de cuero anaranjado.

Ferenc asume que cometió un error, pero no tenía conciencia de que podía tener repercusión. Nieves lo consuela. Mantienen los tres una conversación fluida aunque no del todo entusiasta. Además, salvo formalidades, ya es periodista y piensa en casarse.

## 2016

Belén y Elena, de siete y dos años, respectivamente, son la chochera de sus abuelos. Las visitas son recibidas con un asado en una agradable tarde otoñal.

Ferenc es periodista especializado en Gestión de la Felicidad Organizacional. Nieves está a cargo del cuidado de la pequeña Elena, pero tiene un alto involucramiento en organizaciones comunitarias. Belén cursa segundo básico y va a clases de ballet clásico.

Listas las carnes, las ensaladas y los bebestibles, las conversaciones del almuerzo se centran en la “deliciosa comida” y en “qué lindas están Belén y Elena”. De pronto, la mamá de Ferenc bifurca la conversación en algo que le llama la atención.

–Pero qué reloj más lindo tienes, Ferenc. Estoy maravillada.

–Me lo regalaron ustedes hace... veinte años. ¿Te acuerdas que tenía una correa anaranjada? Ahora tiene una que es burdeos, pero se ve igual de bonito.

–¡No te puedo creer! Es precioso. No me acuerdo de habértelo regalado. Uno se acuerda de tantas cosas, pero... – responde la madre.

Nieves sonríe en forma cómplice, como recordando ese momento.

–No me acuerdo, mi amor. Pero lo importante es que el regalo demuestra nuestro cariño de siempre por ti. Estamos orgullosos de ti y tu hermosa familia –responde la mamá, con ojos llorosos.

–He tenido otros, pero este es muy especial, ya sabes por qué... –añade el sonriente Ferenc.

Su mujer, sus hijas y sus padres, también sonríen.



## COSTUMBRES Y UN ZAPATO

Por Rosa María Montes M.

Extracto de su libro *Estudiar y vivir en la Unión Soviética. Pinceladas de memorias. Autoedición, Santiago, 2011*

Vivir en una residencia estudiantil a temprana edad puede ser algo fuera de serie. Tal vez se extrañe el ambiente familiar y un poco a los padres, pero la libertad que se logra y la independencia que se siente no tienen comparación con nada, sobre todo si ello ocurre en un país extranjero hoy inexistente, en una ciudad llamada Moscú y en una universidad internacional. La naturaleza humana siempre encuentra los recursos para burlar la soledad, la nostalgia por la familia lejana y se las rebusca para reemprender la vida lo más normalmente posible. Se hacen nuevas amistades que resultan tan fuertes que perduran a pesar de las distancias que necesariamente las separarán y surgen amores que, en esas condiciones de residencia estudiantil, irrumpen con brío, a pesar de las estrictas normas de vida al interior de ella.

Así sucedió que una amiga mía invitó a su pretendiente a tomar té, cosa normal y corriente entre los estudiantes. Era una costumbre muy difundida esa de la ceremonia del té entre los rusos y los extranjeros, que la asimilamos de buen grado y rápidamente. La residencia de las mujeres era custodiada con celo; la usanza en aquel tiempo, eran las residencias de hombres y de mujeres por separado. Para entrar allí los jóvenes varones tenían que dejar su documento estudiantil en la conserjería donde, según el turno que correspondiera, se acomodaba una señora ya madura y con cara de muy pocos amigos, como si el ingreso de los jóvenes varones la atañera personalmente. Además, había una hora para retirarse establecida en el reglamento de la residencia. El pretendiente de mi amiga que era ruso, además, se escabulló sin dejar su credencial y enfiló hacia la habitación de la dama de sus sueños. Suponemos que no tenía la intención de respetar el reglamento esa tarde.

Entre conversación, té con confitura y arrumacos, la hora fue transcurriendo y nuestros amigos no se percataron de que hacía bastante rato había pasado la hora de retirarse. De pronto los sobresaltaron unos golpecitos en la puerta. Comprendie-

ron que no había nada que hacer, ni correr hacia el pasillo ni salir por la ventana, porque la habitación estaba en el quinto piso y por muy grande que fuera el amor hacia su prenda, más grande era el miedo a romperse los huesos en la caída. Sin embargo, siempre el ingenio sale a flote en los momentos más difíciles. Entonces a mi amiga se le ocurrió meter a su amado en el clóset, entre los vestidos y la ropa de invierno. Claro que para este ruso alto y macizo no fue precisamente placentero entrar allí, pero no había otra alternativa y cuando ya estuvo a buen recaudo, mi amiga abrió la puerta, encontrándose con la cara de pocos amigos que tenía la visitante, que entró sin ceremonias ni esperar permiso para ello. Era la conserje, que indignada miraba hacia los cuatro rincones de la pieza, que medía tres por cuatro metros, buscando al potencial rezagado, infractor de las normas. Entonces mi amiga, bajando los ojos con inocencia, vio al sinvergüenza posado en el suelo, sonriéndole con su gran bocota. Y el corazón comenzó a latirle con tanto brío que parecía retumbar en la pieza, acusándola ante la mujer que la miraba con sospecha y severidad. El que mostraba su gran bocota era un zapato de varón que, impúdico, yacía en el suelo lanzando destellos a causa de la rigurosa limpieza. Su dueño había olvidado encerrarse con su zapato en el closet y allí estaba, a la vista, testigo mudo y sonriente, además, de que alguien permanecía en la pieza contra todo el orden establecido. Y el pie de la sospechosa estaba lejos de su alcance para empujarlo bajo la cama.

Dicen que al calor del pánico nacen también las soluciones; mi amiga caminó hacia la conserje, mientras la invitaba a tomar un té sonriéndole amable. La mujer, al parecer un tanto ofendida por tanta familiaridad, la miró enojada mientras daba media vuelta marchándose sin agradecer la invitación. Y afortunadamente sin mirar al zapato que seguía con la bocota abierta junto al clóset. Si los zapatos hablaran...



## CON EL ESPÍRITU DE LAS ANIMITAS

Con el espíritu de las animitas  
Me arrimo a la fragancia de los huertos,  
Surgen visiones

Mariposas vuelan  
Sobre la superficie de tu resurrección

Rezo y rezo para que la paz subsista  
Sobre los acontecimientos amargos.  
Un cántaro de greda, recién fabricado  
Cae sobre los hombros de la tierra  
Se rompe en el etéreo eco.

Cuando se persigna ante el cosmos

Por Nelly Salas  
Del libro "Ella vive bajo mis pies"



# Agencia Aguja Literaria



ESCALA EDWARD BERNTON

ESCRITORES

Alfredo Gaete Briseño  
Marcela Silva Ramírez  
Alicia Medina Flores  
Francisco Valenzuela  
Eva Morgado Flores  
Sergio Carvacho Galaz

## Las frustraciones generan paradigmas equivocados

Por Alfredo Gaete Briseño

Las frustraciones corresponden a fantasmas originados por expectativas no cumplidas; algunas veces, incluso, generadas muy atrás en el tiempo. Y acrecentamos el daño cuando percibimos la situación presente como consecuencia de decisiones tomadas en el pasado, y que analizamos equivocadamente bajo la lente del paradigma actual. Nos culpamos por habernos equivocado y creemos que en el futuro resolveremos lo que no hemos logrado solucionar hasta ahora.

Así la frustración y el sentido de culpa nos paralizan o desvían por caminos errados, y se hacen imposibles de combatir a menos que cambiemos por completo el enfoque y efectuemos un análisis de la situación pasada según lo que éramos en esa época.

Como ya vimos —en un capítulo publicado anteriormente—, desde esta nueva perspectiva en que ponemos el énfasis en las características que nos conformaban y no en las actuales, comprendemos haber hecho lo que debíamos. Desde ese ángulo, podemos afirmar que no fue mejor ni peor, sino lo que tenía que ser.

En la medida que cambiamos nuestro mapa respecto a ese actuar pasado y reemplazamos la ilusión de lo que pudimos hacer por la realidad de los que éramos, variamos positivamente nuestra opinión de nosotros mismos. Comenzamos a respetarnos en aquel actuar, con lo cual podemos vivir el presente de acuerdo a quienes somos y no a lo que dejamos

de ser. Y si no nos satisface nuestra realidad actual, estamos liberados para tomar medidas concretas y mejorarla.

Es absurdo juzgar decisiones pasadas bajo la realidad de hoy. Al hacerlo, creamos paradigmas falsos que no calzan con los hechos. Las aspiraciones eran otras y con el paso del tiempo las distorsionamos u olvidamos.

Bajo la influencia de un paradigma errado, todo esfuerzo es absurdo, y mientras más nos empeñamos en mantenerlo, mayor es la distorsión que producimos. Es como colocar una escalera en el lugar equivocado. Por mucho empeño que pongamos, nunca llegaremos al lugar que deseamos.

Nunca debemos permitir al presente alimentarse del pasado, sino que como hemos visto, para ser felices necesitamos integrarlo a una vida sólida, atractiva y trascendente, como estructura para reconocernos en él y ser.

Al asumir las equivocaciones de la forma descrita, las transformamos en experiencias y conocimiento, y nos sirven en lugar de estorbar.

*Tomado de la obra  
“Nuestras inquietudes más profundas”  
Parte 12: Despleguemos nuestras alas  
y combatamos la inmovilidad  
Pág. 267 a 268*

*Obra completa: publicada en [www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)*

## SEMEJANZA TRES MIL

Caballero andante  
me lleva en su caballo  
al fin del camino  
un espejo da.

Adelante: ojos pura sangre

Atrás: cola pura sangre.

Espejo de sangre  
pastando constelaciones  
luminosas estrellas del zodiaco.  
Centaura lanza flechas  
da al centro del árbol  
penetra tres mil años.  
Equilibrado en la montura  
bosque de besos prolifera  
Baobab del Principito.

*Por Marcela Silva Ramírez  
Tomado de la obra "En el principio"  
Aguja Literaria, agosto 2017  
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario  
Cementerio Metropolitano 2017  
Pág. 84*

*Obra completa: publicada en [www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)*

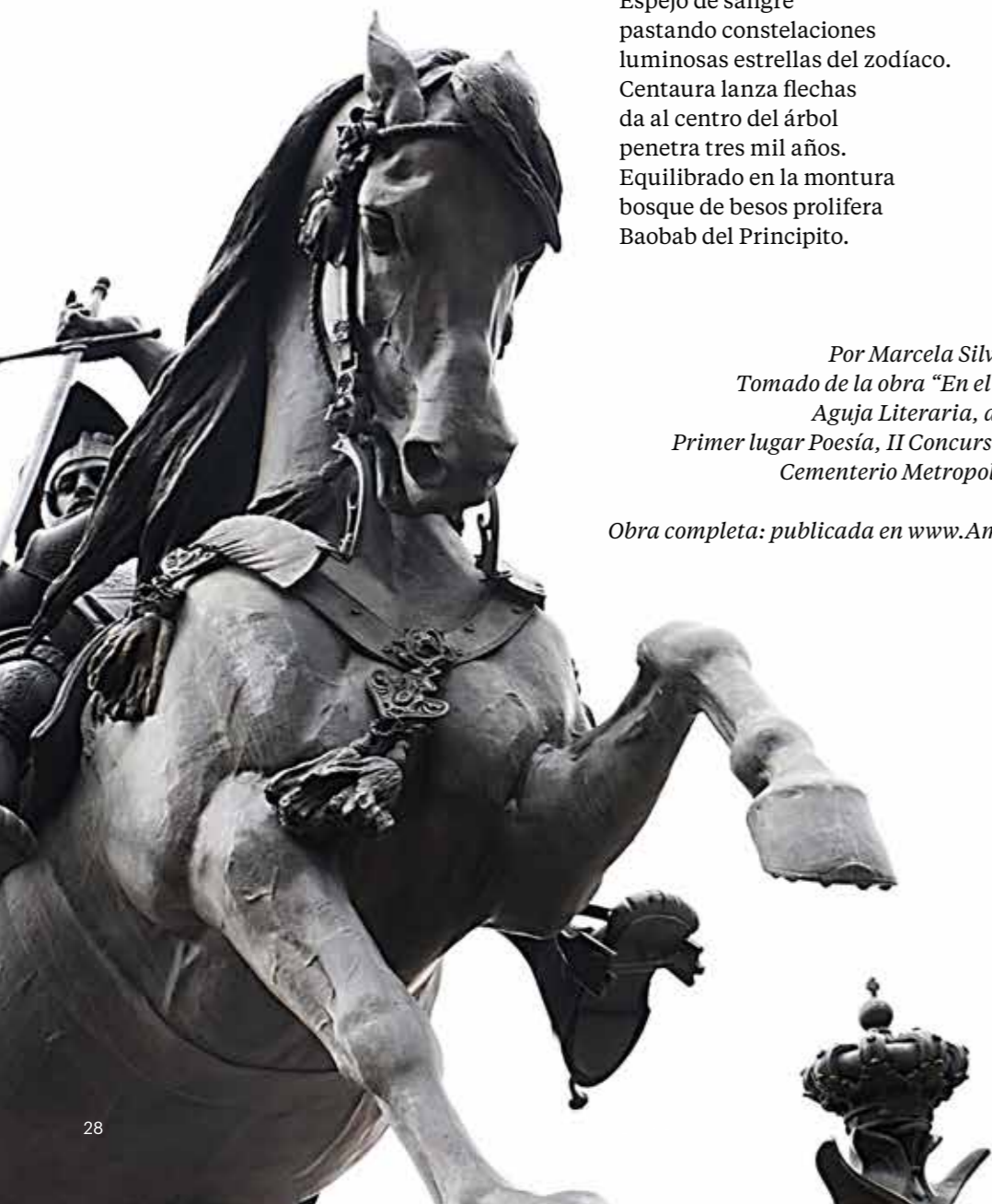
## CULPA

Ven desertémonos, el día se extravía  
e investiremos tu muerte en la mía,  
los pliegues se deshonrarán  
y una lengua húmeda, habrá de explorarnos

donde los hombros serán dos anclas  
para el cansancio y la ausencia del grito,  
perdámonos día adentro, sin ropas  
carguemos lo que somos,  
gema solitaria  
ave que despiertas mi apaciguada locura

Que al sumergirnos  
el día se haya recogido  
y la sábana gris ruegue por descanso,  
aquieta tu gracia  
en mi monte venusiano,  
explóralo cual lobo perdido,  
ven mi gracia apetecida a este colapso  
y resto de vida,  
carne hipnotizada que por ti se enciende.  
Ven que los espacios nos esperan  
y gritar nuestro rosario sagrado  
encienda tu lengua quimérica,  
la que ha de salvarnos  
la que arde  
la que hundes en medio de la batalla  
mi ave licenciosa,  
remanso y temblor que acecha.

*Por Alicia Medina Flores*



## DESNUDA ERES, NIÑA

Desnuda eres, niña  
durazno aterciopelado  
antumbra y penumbra  
mediodía en verano.

Desnuda eres, niña  
playa sin pisada alguna  
besada por el sol  
acariciada por las olas.

“¿Cómo podré comprarte  
beldad hecha lujuria?  
¿Cómo podré pagarte  
candidez hecha trata?”.

*Cómprame por siempre  
no por una hora.  
Con risas primero  
y gemidos después.*

Mi queso en oliva  
mi charqui en miel;  
tal vez sea tu sonrisa  
tal vez sea tu voz,

niña, algo en mí provocas.

*Por Francisco Valenzuela*

## El malvado escritor

Por Eva Morgado Flores

Aquel malvado escritor se sentó como cada día a empezar otra de sus obras. Ella, sigilosa, se aproximó a su escritorio para observarlo. En el rostro de él se dibujó un gesto y pudo percibir que comenzaba a concentrarse, buscando las palabras que dieran vida a sus siniestros personajes. Las letras comenzaron a plasmarse en la pantalla y ella sonrió con el entusiasmo que le daba ver tomar forma a la historia que podía espiar. Casi apoyada en su hombro y respirando próxima a su cuello podía perfectamente interrumpirlo, sin embargo, él continuó concentrado. Inmerso en aquella novela nada parecía existir, solo la trama malvada de aquel mundo existente en su mente, que ahora entregaría causando el efecto que sus obras solían producir en quienes las leían.

A sus sentidos llegó aquel aroma a perfume caro de hombre. Su impecable camisa, la forma erguida e imponente de vestir. Aquellas manos perfectas se movían vertiginosas creando imágenes miserables de perversos personajes que actuaban de formas inhumanas. Observó que en sus creaciones ninguna mujer salía herida, maltratada o muerta. Era lo suficientemente inteligente como para, pese a su entusiasmo por la trama, salvaguardar en su obra ser

juzgado por mujeres que se alzaban casi agresivas en contra de los prejuicios de los cuales habían sido esclavas durante milenios. Incluso, la mayor maldad y perversión era ejecutada por sus misteriosos personajes femeninos. Hundidos en cloacas y miserables lugares, donde la ley humana parecía no llegar. En el gesto del malvado escritor pudo leer que algo de frustración se dibujaba. ¿Desearía invertir el género de sus personajes para que fueran ellos quienes realizaran las atrocidades que en cada escena iba escribiendo? Sonrió sarcástica, ahora apoyada en su hombro, pero él no la percibió. Continuó inmerso en su historia. Necesitaba terminarla con rapidez para que volara trastocando mentes y entregando maldad sin que nadie lo percibiera. Ella lo sabía y era la razón por la cual lo espiaba con insistencia.

De pronto, pareció percibirla y buscó con su mirada alrededor. No la vio. Su fantasmagórica presencia era la imaginación de otra malvada escritora. Él era real y, a la vez, un personaje siniestro que su mente quiso crear. Ella, el personaje femenino destinado a realizar todas las perversas acciones creadas por la mente del malvado escritor.

# El comer bien

Por Sergio Carvacho Galaz

Estábamos casi todos después del almuerzo: Danillo, que era el único oriundo de Roma; el gordo Emmanuele, que era de Napoli y tenía complejo de “capo mafioso”, pues siempre estaba gritando y dando órdenes. Si alguno le discutía, su habitual respuesta era: “¡Yo soy una persona seria!”. No obstante, lo cierto es que si el gordo también te reconocía como “una persona seria” (cosa que había hecho conmigo varias veces), eso no constituía ningún mérito verdadero. También estaba Lorenzo que era de un pueblito cerca de Verona y hablaba con ese particular acento de la región de Véneto, como si siempre estuviera cansado o agonizando. Pascuale, el más viejo, que tenía un aire a Roger Waters, aunque mucho más destruido por el café y el cigarro. Ya dentro de los migrantes estaba Silva que era de Brasil, pero radicado hacía muchos años; yo, el “ragazzo” chileno de quien nadie sabía mucho, salvo que hacía unas clases de literatura y de español encerrado en mi habitación. También sabían que supervisaba el ambiente y le informaba al capo si algún problema requería su intervención directa. Por último, estaba González, un personaje de unos cuarenta y tantos o cincuenta años, era moreno, algo panzón y tenía un cabello tipo afro que lo hacía inconfundible.

González era de algún país centroamericano y aparecía solo cada cuatro o cinco días. Siempre llegaba cargado de regalos para todos. Era realmente nuestro Santa Claus de primavera cuando ya llevábamos tres o cuatro meses de cuarentena. Cada vez que conseguía dinero, llegaba siempre algo borracho y comenzaba a sacar botellas de sus mágicas bolsas de nailon. Sus obsequios eran de excelente calidad y alto precio: limoncellos sicilianos de primera, alguna botella de whisky (mínimo 12 años) o un buen vino de La Sicilia. Todos festejaban a González, quien además de traer bebidas alcohólicas, nunca olvidaba la comida y el café, insumos apreciados solo al día siguiente del festejo, cuando estábamos somnolientos y hambrientos nuevamente.

Todos pensábamos que González algún día caería en la cárcel. Por eso había que disfrutar de su compañía y aprovechar su beneficencia como si

cada día fuese único. Luego de desparramar las botellas sobre la mesa, se sentaba riendo en el sofá, casi ahogado, mientras alguien se apresuraba a darle un vaso de whisky con dos hielos. Solo en los mejores momentos lo acompañaba una prostituta ucraniana muy rubia a quien llamaba: “La mia bambola”, con ese particular acento caribeño que ya era vivaz por sí mismo. Generalmente, el viejo Pascuale lo atendía y le servía licor. Parecía que el anciano lo idolatraba más que el resto, pues siempre le seguía el amén y repetía su apellido algo pasmado. Quizás lo hacía porque tenía incluso menos dinero que nosotros o, al menos, eso es lo que nos hacía pensar cada vez que solicitaba lastimeramente un poco de tabaco, jurando que él lo compraría más tarde. Lo cierto es que nadie podía quedarse fuera de esos festejos.

Ya eran cerca de las cuatro de la tarde y el hambre hizo que Danillo cocinara nuevamente la pasta para todos. Su frase típica antes de poner manos a la obra era: “Hoy te hago probar la pasta della...”, y ahí metía algún adjetivo referente a una nueva zona de Italia. Iba descendiendo geográficamente, así que, a esas alturas, andábamos por las recetas de Siracusa. Pero la verdad, siempre cocinaba el mismo tipo de pasta, solo hacía una mísera diferencia en la salsa (era muy importante identificar y resaltar ese detalle al momento de probar el plato). Cuando empezábamos a comer, nos miraba abriendo los ojos y diciendo: “Buena, ¿verdad?”. “¡Una cosa así no la has probado en vida tuya!”. Nosotros nos mirábamos de reojo sabiendo claramente la verdad, pero nadie se atrevía a insinuar que Danillo siempre nos cocinaba la misma mierda y que, además, le quedaba medio seca. Lo cierto es que estar presente y no sumarse a la mesa era una verdadera afrenta para el grupo, era mucho peor que no poner un céntimo o no participar en la preparación de la comida. Además, no había muchas opciones tampoco. Luego de saciarnos con el “original” plato de Danillo, llegaba el sagrado momento del café. Yo casi siempre me encargaba de esa tarea. Luego de gritar y discutir mucho al respecto, todos estaban más o menos de acuerdo en que yo sí llenaba el filtro dejando la correspondiente montagnola

de café y que sabía retirar la tetera del fuego en el momento indicado para que no se quemase (pecado imperdonable que te excluía de la misión barista).

Como la pandemia tenía lejos a todos los turistas, el grupo comenzó espontáneamente a hablar de mujeres mientras se bebía el café. Los alemanes eran los últimos que habían resistido, Francia estaba clausurada y ni hablar de España. Estábamos aislados. La única fémina en el albergue era Sonia, una gorda beata que escuchaba conferencias católicas en el celular y que pocas veces comía con nosotros, pues trataba de mantenerse alejada del grupo. Además, parecía tener algún tipo de problema para relacionarse con el sexo opuesto o al menos eso se especulaba en el grupo; y cada uno tenía su teoría sobre el origen de ese supuesto trauma.

Estábamos sentados en la terraza, bajo el calor primaveral, haciendo la sobremesa y Silva arremetió contra mí diciéndome que Sonia estaba esperándome para tener sexo, ya que Danillo no la había dejado satisfecha la noche anterior. Todos comenzaron a reír y a inculparse de haber tenido algún encuentro íntimo con ella. Se hacía alusión a la prolongada cuarentena, pero nadie podía comprobar nada en concreto sobre alguno del grupo.

Silva estaba por los cuarenta, trabajaba haciendo encomiendas en bicicleta y no fumaba, así que tenía el mejor estado físico (lo cual no era gran mérito considerando al grupo). Además, cocinaba de modo independiente la mayoría del tiempo para no participar de las viciosas pastas de Danilo. Nos contó que era muy bueno para el fútbol y que, dejándose de bromas, él sí había estado con una chica gordita en su adolescencia. Aceptó tranquilamente que cerca de los dieciocho andaba muy caliente y que, allá en Brasil, una gordita del barrio le dio la oportunidad de apaciguarse con ella. Se la pasaron bien juntos, pero él se transformó inmediatamente en el hazmerreír de sus compañeros de juego debido a esa osadía. Confesó que una vez, incluso, tuvo que separarse de ella mientras paseaban cerca de la cancha, para evitar las indolentes burlas de sus compañeros de juego. Silva le dijo que tenía que retirarse urgente

y prepararse para un partido. Ella descubrió el engaño y le evidenció que le daba vergüenza que los vieran juntos, cosa que él no se atrevió a aceptar en ese momento.

Se separaron durante unos buenos años, pero volvieron a encontrarse una vez que Silva visitó Brasil. Ella había estudiado medicina y también se había hecho algunas cirugías estéticas. Silva nos contó que lucía realmente divina cuando se reencontraron —y puso a prueba nuestra imaginación con descripciones detalladas de la nueva mujer que había encontrado—. Dijo que la había hallado con dinero, un cuerpo muy bien formado y, además, se había divorciado hacía poco. Por lo demás, ella no se había olvidado de que con él había conocido el placer del tacto cuando apenas tenía dieciséis años.

Lo invitó a su casa una tarde de verano. Cuando Silva estaba afuera de la lujosa residencia, le llegó un mensaje al celular que decía que la puerta estaba entreabierta y bastaba con empujarla para entrar. Hizo lo indicado y se encontró frente a una escalera que conducía al segundo piso. Miró hacia arriba, y ahí estaba ella sentada en los escalones con un vestido corto y ¡sin calzones! (Esto lo enfatizó abriendo mucho la boca y gesticulando). Justo entre sus piernas había una botella de cerveza recién abierta, jera la marca preferida de Silva! No hizo falta que continuase con el relato, menos aun considerando nuestro acalorado estado.

Todos nos quedamos un rato en silencio mirándonos de modo complaciente. Luego algunos brindaron por la historia contada. Yo me pregunté si acaso ese feliz final del relato sería una suerte de premio para Silva por haber aguantado las burlas de sus compañeros en la adolescencia o por haber aguantado a la vida misma, que a ratos también se burla de ti, metiéndote en lugares olvidados (como ese viejo palacete de Roma); pero en otras ocasiones, se presenta como una fiesta con regalos y festejos, como lo hacía González sin previo aviso; o simplemente te saluda con tu cerveza preferida entre las piernas de un buen recuerdo, como ese que nos compartió Silva en aquella cálida cuarentena romana.



# Escritores Taller Cementerio Metropolitano



FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER

ESCRITORES

|  
Carmen Moya Leiva  
Rita De La Fuente  
Francisco Javier Alcalde Pereira  
Helena Herrera  
Gleisy Ríos  
Carla León Tapia  
Sonia Muñoz

## Calchito granito de uva

Por Carmen Moya Leiva

Calchito nació en la zona central, en una viña de buenas cepas y formó parte de un importante racimo de esforzados, correctos y estudiosos granos de uva. Al madurar, construyó su propio racimo. Con grandes ilusiones a temprana edad, junto a otro grano, ambos muy jovencitos, lograron una linda vida, tranquila y unida, viendo crecer a sus cuatro granitos.

Al transcurrir los años, llegaron tristes acontecimientos, uno de sus granitos de uva enfermó grave. Mucho lucharon por salvarle, pero una mañana del mes de octubre, el granito amaneció con alitas y, ante la pena de todos, voló y voló hasta llegar al cielo...

Años más tarde, los granos asumieron como padres de una pequeña uvita que, por diferentes motivos, perdió sus lazos familiares quedando en situación muy vulnerable. Fue recibida con mucho amor y, para siempre, en el nuevo racimo que la vida le regaló.

El grano padre, admirado por ser recto, protector, inteligente y responsable, trastrocó sus valores y abandonó el racimo familiar en busca de nuevos intereses personales. Varias veces regresó, mucho prometió, pero definitivamente lejos se quedó.

Calchito luchó y luchó por la integridad de sus granitos adolescentes, formándoles llenos de valores. Papá grano, desde lejos, financió sus estudios. Así, al madurar, cada uno formó su propio racimo.

Calchito, hoy, es una pasita feliz rodeada de cuidados y el cariño de varias generaciones. Con la seguridad de: Misión cumplida aquí en la Tierra, Calchito "Pasita de uva" también sabe que un día llegará a la Viña del Señor.

## LAS MANOS

Hay manitas suavécitas  
manitas de porcelana,  
son como un vellón de lana  
siempre están calentitas,  
rosadas y perfumadas;  
huelen a rosa y jazmín,  
suelen tocar el violín,  
viven en el barrio alto,  
no sufren de sobresaltos  
y duermen sobre un cojín.

Más, yo quiero hablar de otras manos,  
manos que guardan historias;  
aunque no les pongan joyas  
valen oro en cualquier lado,  
porque en ellas se han grabado  
alma trabajo y sudor,  
van escondiendo el dolor  
detrás de cada alborada;  
porque allí quedó atrapada  
la infancia que se esfumó.

Son manos hechas jirones;  
bañadas de sol y tierra,  
en ellas duerme una estrella  
cuando la tarde se esconde,  
esperando que se asome  
el niño que está perdido  
en las sombras del camino,  
para jugar como ayer  
con pelotas de papel  
que se las llevó el olvido.

Están faltos de cariño;  
del mundo han sido borrados;  
son los niños explotados,  
los olvidó la justicia.  
Ellos son humo y cenizas...  
La verdad, aunque nos duela,  
hay tristeza en nuestra tierra...  
¡Hay niños trabajando!  
Si deben estar jugando  
y compartiendo una mesa.

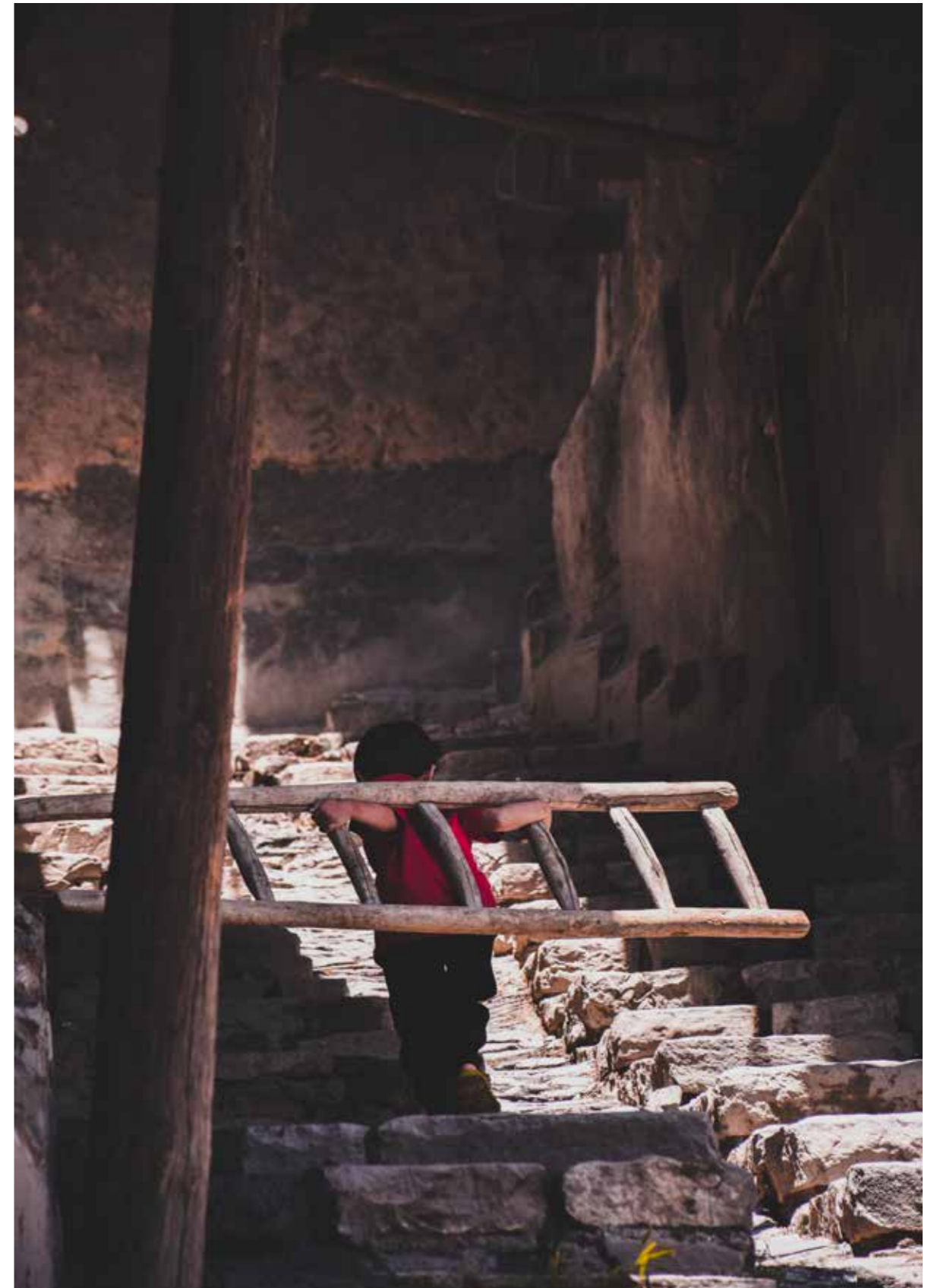
¡Pero no!... ellos se van  
tras un mísero trabajo  
calle arriba, calle abajo  
para ganarse su pan.  
Limpian autos por monedas  
y su escuela son las ferias,  
o en alguna construcción  
todos serán su patrón...  
¡Sus ojos color de pena  
me quiebran el corazón!

En lo alto brilla el sol  
nos alumbra para todos,  
por eso creo a mi modo  
que debe haber solución,  
ya no más humillación,  
los pueblos hoy sean libres;  
las rondas nunca terminen,  
se entrelacen las manos  
miles de niños jugando  
donde nace el arcoíris.

Disfrutemos de esta tierra  
como el único tesoro,  
que sea igual para todos,  
fértil, tan llana y serena.  
Con el alma placentera,  
podamos juntos soñar  
que algún día nuestro pan  
alcanzará para todos  
a blancos negros y moros  
se reparta por igual.

Hay manitas suavécitas  
manitas de porcelana;  
pero hay otras manitas  
que yo las guardo en el alma.  
Por las manos ateridas,  
por las manos escarchadas,  
las cuerdas de mi guitarra  
traen abierta una herida,  
y una lágrima enlazada.

*Por Rita De la Fuente*



# CAPÍTULO XXII

# MEMORIAS

# ELEFANTÁSTICAS

Francisco Javier Alcalde Pereira

Tomado de la obra "Memorias Elefantásticas".  
Primera edición.  
Aguja literaria, mayo 2016  
Capítulo XXII: págs. 91 a 93  
(En el próximo número, lea el capítulo XXIII)



A lo largo de mi vida me ha correspondido ser partícipe de numerosas iniciativas de carácter cultural, intelectual o empresarial-literaria llamémoslo así, con variado éxito e inusitadas proyecciones en algunos casos, como fue la iniciativa que intentamos con mi amigo empresario-editor y escritor Alfredo Gaete en orden a formar una editorial de apoyo a escritores emergentes y simplemente también para la edición de seleccionadas obras a través de un comité editorial, que al interior de la empresa en ciernes habíamos ideado.

El proyecto era loco y genial por sus características inusuales que no es del caso desmenuzar ahora, pero no prosperó demasiado por carencia de recursos que hubieran podido emanar de alguna ley que para tales efectos existía a medio crear o creada enteramente, pero inoperante en este caso. Yo presidía este proyecto con mucho entusiasmo y quizás poco tren de aterrizaje.

Asimismo, en los prolegómenos de la "Corporación Cultural de Vitacura", entre cuyos primeros propulsores me situó, me correspondió brindar sede quincenal como parte de inicio de actividades desarticuladas e incipientes aún, en un lugar tomado en principio para servir de "centro cultural", a la "Sociedad Chilena de Filosofía", entre cuyos miembros me cuento. Tengo entendido que esa entidad trasladó su "centro de operaciones" a Valparaíso y que hoy brilla por su inactividad o simplemente no existe sino en el recuerdo de unos pocos.

Más recientemente, y esto sí es reconfortante y un orgullo para mí, me correspondió ingresar como Socio Activo a la "Sociedad Chilena de Historia y Geografía".

Hacia buen tiempo yo meditaba una teoría de estudio histórico que incluso en la dirección del Museo Histórico había planteado como idea (no del todo novedosa seguramente) cual es la de las "simultaneidades históricas parciales" (con ese título presenté mi discurso de incorporación) consistente en la presencia de quienes dirigen una sociedad y el mundo coetáneo circundante actuando paralelamente.

El período que abarqué fue aproximadamente la década que va de 1911 a 1920, y para ello hube de documentarme sobre usos y costumbres cotidianas, de edificios existentes en el Santiago de la época (algunos remarcables) en los cuadrantes entre Estación Central e Iglesia San Francisco y ambos lados de la Alameda varias cuadras adentro (por lo demás era prácticamente el tamaño de la capital en ese entonces), el uso del tranvía de tracción animal y el

eléctrico, un trozo recreado de vida citadina en una mañana cualquiera, en la esquina de Dieciocho con Delicias como se denominaba entonces la Alameda, el paso de un tranvía y el valor de su pasaje, las pergolas de San Francisco, etc., y en paralelo algunos conflictos y generalidades del o de los gobiernos de turno que no es del caso detallar, etc.

Entre otros estudios y averiguaciones que tuve que hacer, amén de la bibliografía existente sobre esos tópicos y de mi propio bagaje, llamé por teléfono a la "Confitería Torres" situada casi precisamente en la esquina de Dieciocho y la Alameda. Allí me contestaron que la única persona que estaría en condiciones de hablarme en detalle sobre el local en cuestión, cosa que yo no requería, era el más antiguo de los garzones, don José Santos, que trabajaba como tal y allí desde 1957, pero que debido a cierta sordera que tenía no podía hablar por teléfono. En todo caso quien me informó, persona en apariencia idónea, me dijo, entre otras cosas, que el establecimiento funcionaba ahí desde 1918, fecha que se ajustaba a la perfección con el período de mi estudio. Yo sabía y sé, por otro lado, que el edificio data de 1903 o 1904, que habría sido el primero de concreto armado en Santiago y que los altos constituyen lo que se conocía como el Palacio "Íñiguez". Asimismo, manejaba antecedentes sobre diversas construcciones, fachadas y monumentos de esa área y otras como conocimiento personal, que acopié al estudio.

A todo esto, yo que solía visitar el restorán "Torres" de la Alameda con amigos y parientes, me prometí a mí mismo visitarlo a la hora de almuerzo en uno de esos días, para conocer a don José Santos antes de que fuera demasiado tarde (él está solo en el servicio del mediodía). Hasta el momento que escribo estas líneas no he ido, pero espero hacerlo.

Ciertas paradojas que me ha correspondido experimentar, sortear, disfrutar o padecer en la vida dicen relación particularmente con mi mundo literario: actualmente doy clases de literatura en un curso-taller que se lleva a efecto en un cementerio. Los alumnos naturalmente son algunas personas vivas vinculadas a este, en general por tener sus seres queridos reposando ahí. También elaboramos una revista de carácter cultural y misceláneo que "emana" de ese lugar, y que además de tener un importante tiraje en papel, es virtual, un poco jugando con las palabras, como son las personas que ya no viven en este mundo, pero que de algún modo están. Más detalles, en alguna instancia futura...

## FÁBULA DEL TRABAJO

Hay un buey que llora silencioso  
se adivina un ancho surco  
por sus lagrimales rotos  
reniega de su mansedumbre.  
Le sigue un perro amaestrado  
cumple a cabalidad su mandato  
empuja al buey que arrastra casas  
aceza, ladra y guarda las ovejas.  
De lo alto de un sicomoro  
un cuervo ríe  
esponja su pechera negra  
se ufana de ser el más inteligente  
no le debe favores a nadie  
ni trabaja a jornal,  
su cerebro es menor que  
una avellana,  
su cabeza mide un cuarto  
de la pata del buey,  
oportunista se alimenta de semillas  
que caen fuera del sembrado,  
burlesco atrae las moscas deliciosas,  
con solo picotear las orejas del bovino.

*Por Helena Herrera*

## FRAGMENTADO

Pedazos de estela  
cuerpo quebrado  
Quebrantada nebulosa de pálpitos  
deberes, des-hacer (es)  
En  
él.  
Calor de su cuerpo emana en la cama  
me cubre la respiración de la perversión  
placer de NO tenerte.

*Por Gleisy Ríos*

## BRUTAL

La verdad en pelota  
empelotada  
la bota en la espalda coloreándola  
el amor famélico muriendo en un peladero  
las moscas sobre lo putrefacto  
el esternón abierto, como una casa queriendo ventilar los inviernos acumulados  
las rodillas raspadas implorando favores  
la mano trepando la inocencia  
la inconsciencia remojada en alcoholes  
los vómitos a guata pelada  
las axilas flameando olorosas  
la mugre pegada al cuerpo, el pelo prensado con Agorex  
el desprecio cayendo en monedas  
la necesidad a regañadientes desabotonando pantalones  
el frío que nunca cesa  
el sol que nunca sale  
el amor famélico,  
muriendo  
el esternón cerrando la casa, llevándose sus monstruos  
el cajón, el hoyo  
el sol inverso.

*Por Carla León Tapia*



## INELUDIBLE

No recuerdo la hora exacta, una noche sin fin  
te fugaste. Enmudecí días, semanas, meses. En  
stand-by mirando por la ventana esperé que  
volvieras a la hora de la melancolía.

Cierta noche creí escuchar tus pasos, corrí  
llamándote, manos férreas detuvieron mi  
búsqueda.

Más de una vez pregunté insistente por ti, no  
sabía dónde encontrarte, respirando tu presencia  
alimentaba el recuerdo.

Sin darme cuenta la oscuridad me absorbió, perdí  
mi imagen, desdibujada, irreconocible frente  
al espejo que me retrotraía tu figura esquiva en  
hologramas.

Vivíamos disímiles en otra dimensión.

Mundos caleidoscópicos de una realidad  
fragmentada.

Durmiendo ajena a horarios establecidos, desperté  
con la claridad del medio día en una vacía  
habilitación.

El sol estaba instalado justo arriba de mi cama,  
parpadeante, por breves momentos no sentí el  
frío que me hacía tiritar ovillada en las sábanas  
llamándote sin voz. Me dolían cuerpo y alma,  
esperando que volvieras.

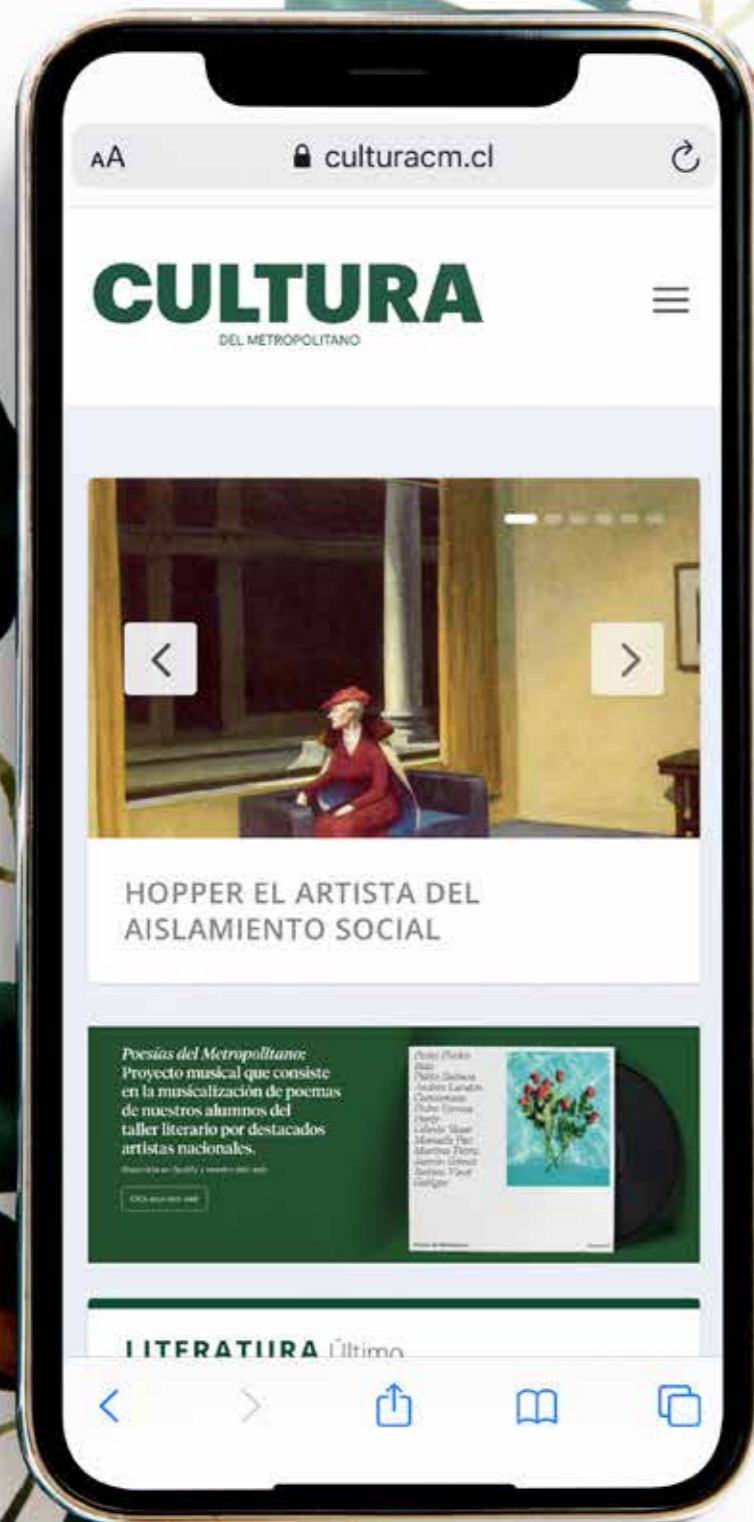
Ojos extraños vigilaban, fantasmas vestidos de  
blanco deambulaban espiando mis movimientos.  
No creyeron que volverías, más de una vez se los  
dije, por tanto, solo yo escuché tu llamado. ¿Quién,  
si no tú, hacía tamborilear los dedos en la puerta  
avisando tu llegada?

En completa oscuridad salté de un brinco de la  
cama, llamé reiteradamente para que abrieran  
los barros de la pieza; me respondió un silencio  
sordo, espeso, pegado a mi espalda.

Movida por una prisa enajenada, contesto en  
código morse tu llamado, dibujo una ventana en la  
muralla, me visto de pájaro  
y tomados de la mano escapamos riendo a  
carcajadas.

*Por Sonia Muñoz*





# Cultura en Digital

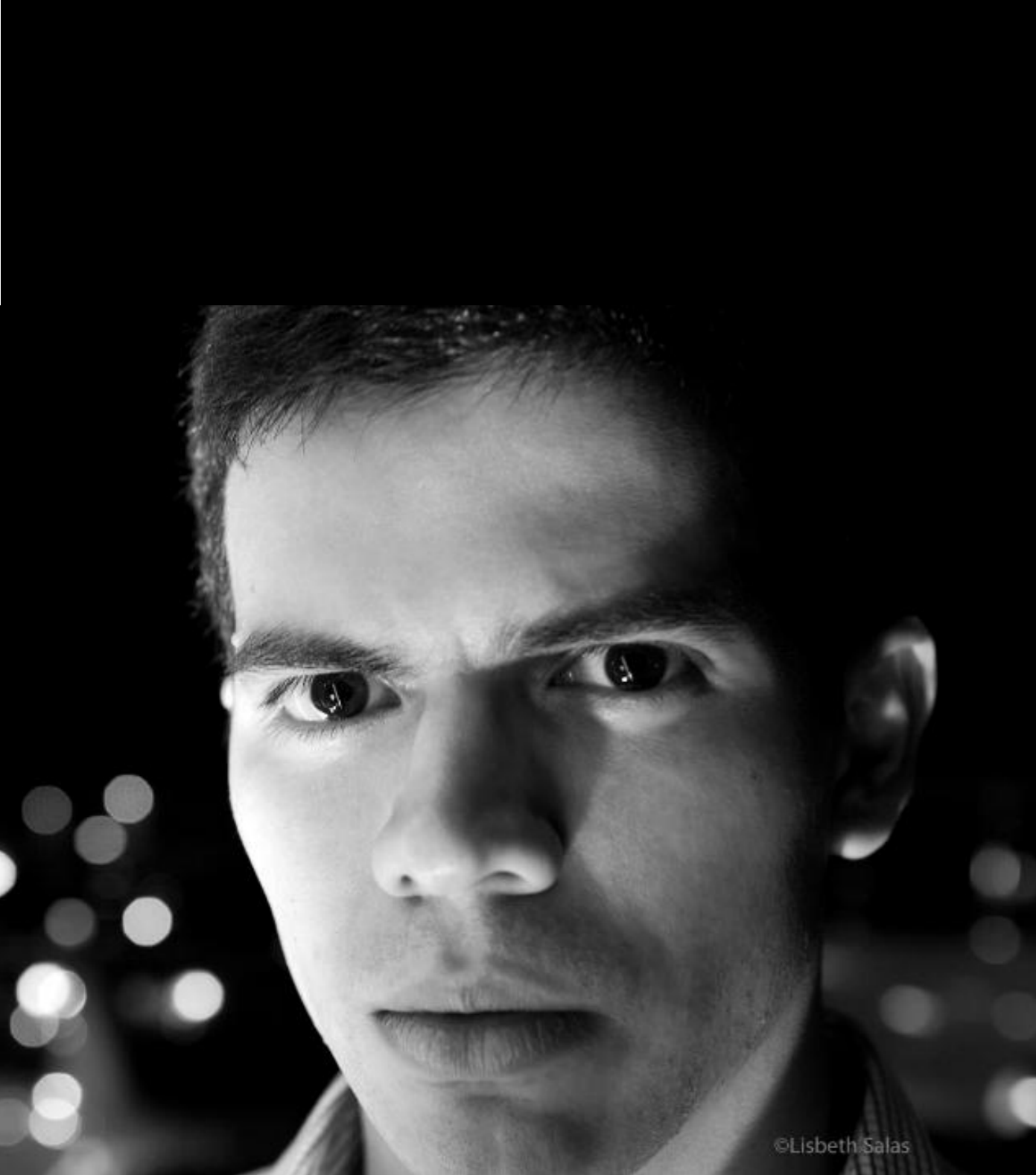
[www.culturacm.cl](http://www.culturacm.cl)

*Cultura en digital*, un mundo donde la comunicación artística con la comunidad busca promover la cultura y apoyar a nuevos talentos.

Esta vez, tuvimos la oportunidad de conversar con el escritor, profesor y guionista Eduardo Sánchez Rugeles, quien acaba de participar en el guion de su novela *Blue Label / Etiqueta Azul*, que en la pantalla grande lleva por nombre *Dirección Opuesta*. Asimismo, la joven escritora Javiera Aguilera autora de los libros *Buscando mi otra mitad*, *Buscando tu recuerdo* y *Buscando mi destino*, nos cuenta sobre su nuevo libro.

Además, nuestros colaboradores nos traen algo de poesía y dos historias que no debes perderte.

Si quieres ser parte de nuestra revista puedes escribirnos a [culturadelmetropolitano@gmail.com](mailto:culturadelmetropolitano@gmail.com)



©Lisbeth Salas

FOTOGRAFÍA LISBETH SALAS

## Eduardo Sánchez Rugeles

Eduardo Sánchez Rugeles nació el 16 de diciembre de 1977 en Caracas, Venezuela. Escritor y guionista venezolano, reside en Madrid, España, desde el año 2007. Fue Ganador de la única edición del Premio Iberoamericano de Literatura Arturo Usler Pietri con *Blue Label / Etiqueta azul* (Venezuela, 2010), novela que en la actualidad está disponible en la pantalla grande con el nombre de *Dirección Opuesta*. Además, ganó el certamen Internacional de Literatura, Letras del Bicentenario, Sor Juana Inés de la Cruz (México, 2011), y el premio de la Crítica de Venezuela (Venezuela 2012).

**A continuación, nos cuenta cómo fue su experiencia como escritor y guionista, asimismo algo sobre sus próximos proyectos.**

Eduardo, ¿cuál de tus novelas disfrutaste más escribir y cuál implicó mayor dificultad, por qué?

Mentiría si eligiera alguna en particular. Cada una tuvo sus goces y dificultades. Cada proyecto supuso un desafío que, en su momento, me produjo grandes satisfacciones e incertidumbres.

A su manera, ninguna me supuso una gran dificultad, lo que no quiere decir que no haya habido retos, dudas o tropiezos durante las etapas de redacción.

Anteriormente has comentado que los personajes de *Blue Label / Etiqueta Azul* son inspiración de tus alumnos en tu carrera como docente, ¿cómo crees que serían hoy Eugenia y Luis Teves en una generación ya migrante y post-pandemia?

El mundo ha cambiado muchísimo en los últimos quince años. La tecnología ha hecho una intervención acelerada, invasiva y omnisciente en la vida privada de las nuevas generaciones. Los Eugenia y Luis originarios no tenían redes sociales, por ejemplo. En algún lugar, Eugenia menciona Facebook, pero como una curiosidad, no como paradigma de socialización.

Supongo que, hoy día, antes de salir a la carretera, los chicos buscarían Altamira de Cáceres en Google Maps. Habría muchas selfies en su ruta. Cada

uno de ellos perdería mucho tiempo en sus teléfonos, atendiendo a sus vidas virtuales. Bob Dylan sonaría en Spotify.

Son cambios pequeños, en apariencia, pero suponen una nueva manera de ver el mundo. El fenómeno de la migración y el desarrollo tecnológico van de la mano, porque a pesar de que son jóvenes que pertenecen a una generación que está en permanente movimiento, igualmente, están conectados. Sus vínculos son likes, retuits, corazones, retuits, emoticones, seguidores, tendencias. Me imagino que todos los personajes de la novela estarían contaminados por los nuevos paradigmas de corrección política. Para ellos, todo sería tóxico u holístico.

Creo que Luis Tévez, probablemente, hubiera sido un visceral antivacunas (solo por llevar la contraria) y Eugenia una creciente hipocondríaca, pero esto es solo una especulación. La historia ya terminó.

*Blue Label / Etiqueta Azul*, acaba de salir como proyecto cinematográfico, ¿cómo fue la experiencia de escritor a guionista de tu novela?

Muy grata, muy formativa. Encontré un oficio: la escritura de guiones. Me gusta mucho el formato y toda la parte colaborativa de la realización audiovisual. La experiencia de “Dirección opuesta” (adapta-



ción de “Blue label”, coescrita con el director Alejandro Bellame), me sirvió de puerta de entrada a otros proyectos de cine. Actualmente, escribo mi quinta colaboración para una película y mi primera serie. No he dejado de hacer narrativa, pero la comparto con la escritura de guiones. Las vocaciones no chocan, al contrario, son complementarias.

**¿Alguna anécdota que te gustaría contarnos del film?**

Muchas, fue un rodaje muy accidentado, pasó de todo. Te puedo contar, sin embargo, una de las primeras. Algo que tuvo que ver con mi inexperiencia como escritor de guiones. Cuando el director, Alejandro Bellame, me propuso hacer la adaptación le dije que aceptaba su idea, pero que me dejara realizar una primera versión del guion para luego trabajar sobre esa maqueta.

Lo que hice fue transcribir el relato literario al formato guion, dando como resultado un documento de más de 300 páginas. Alejandro casi se desma-

ya. Un guion de largometraje *standard* oscila entre las 90 y 120 páginas, como mucho. A partir de esa experiencia tuve que estudiar a fondo el formato, conocerlo y ponerlo en práctica de una manera racional, menos romántica.

**¿Qué le dirías a las generaciones de futuros escritores?**

Estudien mucho. Desconfíen de la viralidad y las modas pasajeras. No menosprecien a la tradición. Tengan paciencia. Este no es un oficio de “prisas”, a pesar de que son tiempos de “prisas”. Las cosas se toman su tiempo. La creatividad no se aprende en un curso de Domestika de ocho horas, se cultiva poco a poco, con lecturas, con visionados de películas, con experiencias humanas.

El mundo contemporáneo tiene muchas virtudes, pero los vicios y distracciones son inmensos. Les diría que tengan un foco, un objetivo, un propósito, pero eso es algo que se aprende y se decanta con los años.

**¿Cómo crees que la pandemia ha afectado el arte, en especial la literatura?**

No lo tengo claro. Es un fenómeno reciente. Todavía asistimos a sus recaídas y coletazos. Cualquier afirmación sería muy emocional, estaría condicionada por las vivencias recientes. En el cine, por ejemplo, el impacto ha sido devastador, porque la asistencia a las salas disminuyó de una manera considerable. El cine venía en caída libre, las plataformas televisivas estaban desplazándolo de manera gradual, pero la llegada del Covid fue una paliza. Esa reinención, esa adaptación a las nuevas formas, todavía está en fase de construcción.

En la literatura, tampoco lo tengo claro. Me quedo con una sensación incómoda que creo que no tiene que ver con los autores sino con ciertas modas editoriales. El imperio de la autoayuda ha impuesto la visión de ciertos personajes de luz, de historias con finales felices, cargadas de corrección política,

sororidades forzadas, bondad extrema. En conversaciones recientes con varios editores y productores audiovisuales me dicen que están buscando ese tipo de contenidos, porque la experiencia de la pandemia supuso una inmersión colectiva en la oscuridad. Al parecer, hay un hartazgo de las sombras.

**Las redes sociales han cambiado nuestra forma de vida, la literatura y el arte en general no son una excepción, ¿cómo ves ese cambio?**

No me gusta ser apocalíptico frente a los cambios. Adaptarse a las nuevas circunstancias es un reto, es parte del juego, siempre ha sido así. Ocurrió con la imprenta, con la fotografía, con el cine, con la televisión, con la telefonía celular.

Efectivamente, la vida privada está totalmente penetrada por un voraz paradigma tecnológico. Las artes no escapan a esta invasión. Supongo que el papel del artista es el de saber interpretar este momento, describir en su obra, en sus reflexiones, cómo se han visto afectadas la psique y el corazón humano ante este nuevo tipo de relaciones humanas.

Creo que vendrán obras literarias interesantes que reflexionarán sobre esto, obras híbridas, transmedias, andróginas, raras. Estoy expectante.

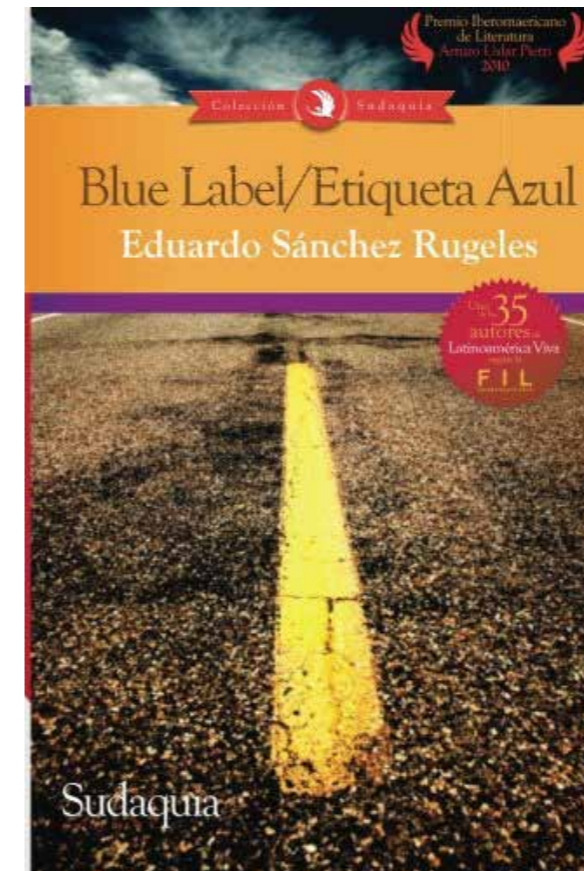
**¿Qué estás leyendo ahora?**

La contemporaneidad me sofocó un poco por lo que decidí volver a los clásicos. Me harté de mi siglo y sus manías (ya volveré, es un hartazgo puntual). Como lector, decidí regresar a las obras y autores que más me motivaron cuando era joven, a los que me hicieron enamorarme del oficio. Llevo varios meses leyendo, descubriendo y releendo a Balzac, Zola, Dostoyevski, Hesse, Borges, Rulfo, Teresa de la Parra. Es una delicia.

**Para cerrar, ¿nos cuentas sobre tu próximo proyecto?**

Hay varias cosas. Proyectos para cine de los que no puedo dar muchos detalles por tema contractual. En literatura, este año saldrá en inglés, en Nueva York, la traducción de mi novela *El síndrome de Lisboa*, a final de año también habrá una edición en español.

En los próximos meses, será el estreno de la película *Jezebel*, basada en mi novela *Jezebel*. Coescribí el guion con el director Hernán Jabes.



# Javiera Aguilera

Javiera Aguilera es una escritora chilena de 23 años. Escribió su primer libro *Buscando mi otra mitad* a los quince años, dándolo a conocer a través de la plataforma digital Wattpad, donde en solo un mes alcanzó miles de lecturas. Javiera, ha completado una saga con la que participó en diferentes ferias del libro, en la actualidad cursa su último semestre de Pedagogía en lengua castellana y comunicación en la Universidad Católica del Maule.

A continuación, nos cuenta su experiencia como escritora.

**Javiera, a tu corta edad has publicado tres libros, ¿qué te motivó a crear esta saga?**

Tuve una conexión con la literatura desde pequeña. En el colegio me alejé un poco de ella, porque no me gustaban algunos libros que me obligaban a leer, pero luego descubrí la literatura juvenil y, posteriormente, Wattpad. En un inicio utilizaba la plataforma únicamente para leer, pero luego comencé a plantearme cómo sería escribir algo que al resto le gustara y que lo recomendaran, tal como yo lo hacía con mis amigas. A los quince años comencé a subir capítulo a capítulo de *Buscando mi otra mitad*, mi primera novela, sin tener mucha claridad hacia dónde se dirigía la historia, pero que luego tomó forma y se convirtió en la saga que es hoy en día.

**¿En quién te inspiraste para los personajes principales de *Buscando mi otra mitad*?**

Rose, la protagonista, es muy similar a mí. En *Buscando mi otra mitad*, ella tiene la misma personalidad que tenía a los quince años, cuando lo escribí,

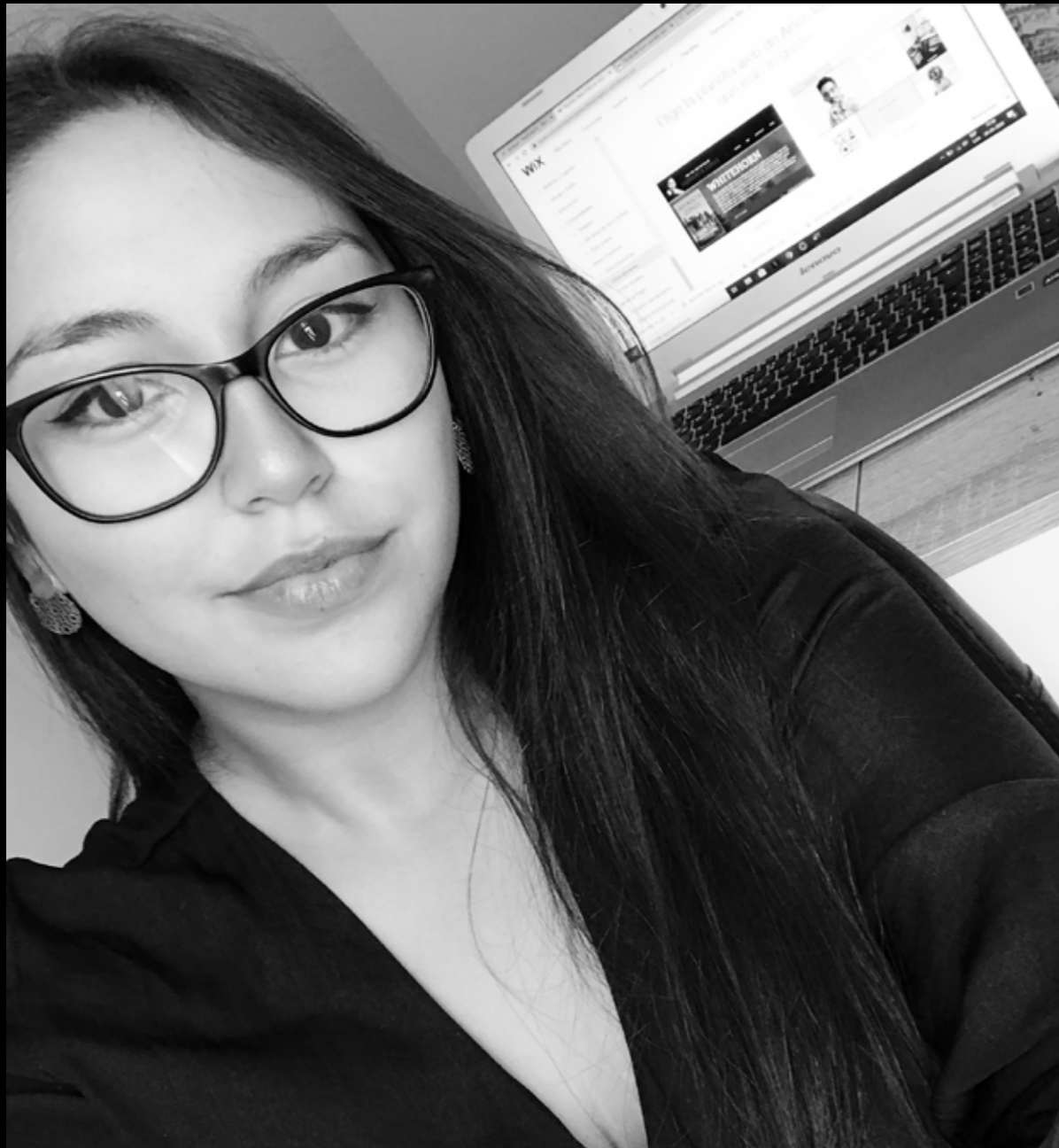
lo que me exaspera un poco a veces, porque es un poco inmadura, pero que va mutando a lo largo de la historia y con el pasar de los años.

Max Campbell es todo lo que hemos soñado alguna vez: un hombre noble, sensible pero fuerte a la vez, con sus ideas claras (sobre todo en el tercer libro), capaz de hacer cualquier cosa con tal de mantener a salvo a sus seres queridos, etc. No quería que fuera similar a otros libros juveniles que había leído en ese entonces, donde el coprotagonista era tóxico y/o grosero.

James, su mejor amigo, es muy similar al que fue mi mejor amigo de infancia, y el resto de personajes secundarios recolectan frases, expresiones y personalidades de mi propio círculo de amigos.

**¿Cuál es tu escritor o escritora favorita y por qué?**

Siempre me ha apasionado el trabajo de María Luisa Bombal. En el colegio hice varios trabajos y una tesis analizando su literatura y lo rupturista que fue para su época. Creo que fue una figura pri-





mordial para que la imagen de la mujer mutara a lo que es hoy, además de ser precursora del realismo mágico.

En cuanto a escritoras contemporáneas, creo que la pluma de Elisabet Benavent es adictiva, al igual que la de Alice Kellen. Ambas han creado historias maravillosas que no he podido dejar de leer.

**El inicio de tu carrera como escritora no fue fácil, ¿puedes contarnos un poco sobre esta experiencia?**

Fue muy difícil. No solo porque en Chile es complejo ser escritor o escritora, sino que también porque era pequeña. Se me cerraron muchas puertas por ser menor de edad, entre ellas el acceso a algunos fondos, la posibilidad de publicar con editoriales, entre otras cosas. Muchos me dijeron que solo era un pasatiempo del momento y que luego buscaría otra afición, así que no me prestaron ayuda.

En el 2017 logré autopublicar gracias al apoyo de mi familia que hizo una colecta para poder publicar *Buscando mi otra mitad*, asistí a la FILIT (Feria del libro infantil y juvenil de Talca), donde hice un par de contactos que me llevaron a distintas ferias de libros a lo largo de Chile, incluyendo la FILSA. Gracias a ellos logré crecer y difundir mi obra, hasta poder firmar un contrato editorial.

**¿Qué le dirías a una persona que le gustaría publicar su libro y aún no se atreve?**

Que persevere. Es complejo, pero se puede lograr. A veces nos asalta el miedo de que lo que escribimos no es realmente bueno, pero lo primordial es que nos guste a nosotros, que somos nuestros primeros lectores. También se puede recurrir a lectores betas que lean el libro y realicen acotaciones. Es muy importante que crean en sí mismos, en sus capacidades, y que disfruten el proceso. Al final, cuando tengan sus libros entre sus manos, agradecerán haberse atrevido a hacerlo y no rendirse antes de tiempo.

**¿Qué libro estás leyendo ahora?**

Actualmente acabo de terminar de leer *El arte de engañar al Karma* de Elisabet Benavent y no planeo comenzar otro pronto, porque me centraré en acabar mi propia saga.

**¿Puedes contarnos sobre tu último proyecto?**

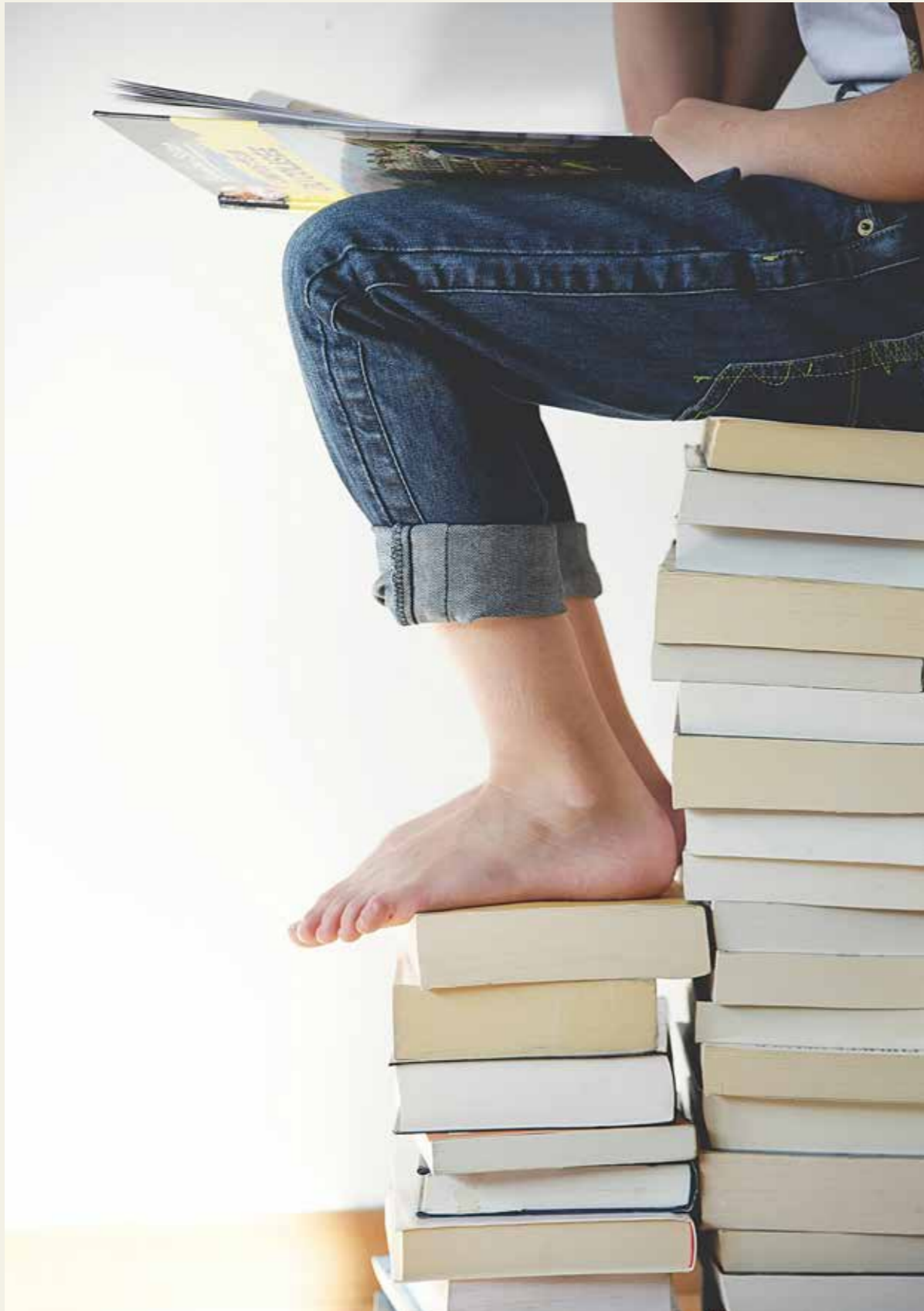
Estoy trabajando en el desenlace de la saga Rose. La cuarta y última novela se titula *Buscando la redención*, y es un libro lleno de emociones, amistad, secretos revelados, acción, reconciliaciones y pasión. Si el lector cree que se ha reído, sufrido y suspirado lo suficiente con los otros libros, debe prepararse para esta última entrega, porque será intensa.

# Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoyando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro *El edén, señora mía, nunca ha existido*. Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Foncea, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web ([www.cementeriomropolitano.cl/poesias](http://www.cementeriomropolitano.cl/poesias)), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.



Escucha en  
Spotify Poesías del  
Metropolitano Vol.2



# Colaboradores

[www.culturacm.cl](http://www.culturacm.cl)

A continuación, te invitamos a disfrutar de algunos textos  
aportados por nuestros colaboradores

Si deseas participar puedes enviar tu relato a  
[culturadelmetropolitano@gmail.com](mailto:culturadelmetropolitano@gmail.com)



## EL CANTO DEL FÉNIX

Cayó el ruiseñor. Entre los páramos del bosque, su canto se ahogó a orillas del río.

Silencio. Un dolor interior. Su pecho se inflaba y desinflaba a un ritmo colérico, no era para cantar, como hacía en otros tiempos en el bosque, esta vez solo intentaba respirar; solo un poco, no pedía más.

Agonizó en la arenilla durante horas. Algunos animales del bosque que lo vieron al pasar pensaban que solo estaba tomando el fresco: “Su canción volveremos a escuchar” se decían al verlo aletear desesperado. Pero el ruiseñor luchaba por su vida. Cada respiro parecía una agonía, nadie vino a buscarlo, nadie vino a ayudarlo, nadie de los que se habían acostumbrado a sus cantos lo socorrió.

A su suerte, el río logró alcanzarlo y por las piedrecillas se deslizó aguas abajo hasta las profundidades de un lago.

La luz del sol escapó de sus ojos, el aire se fugó de sus pulmones, las alas mojadas le pesaban como rocas. Ya no sentía la brisa del aire que le invitaba al vuelo recordándole su libertad, su alegría, esa que le hacía cantar y cantar sin cesar. En vez de eso, ahora se entregaba a la muerte, con un último suspiro, cerró los ojos y la oscuridad lo devoró. Sintió gritos a lo lejos, vio un fulgor carmesí mientras se sumergía hacia su muerte.

—¿Por qué has dejado de cantar, ruiseñor? ¿Por qué ya no escucho tu canción? —escuchó decir repentinamente a una voz en lo profundo de las aguas.

—¿Estoy muerto? —preguntó el pajarillo sin poder ver nada, mientras daba vueltas y vueltas en medio de las sombras.

—¿Por qué has caído hasta aquí, ruiseñor? —volvió a preguntar la voz.

El pajarillo, aunque en lo profundo del lago, sintió sus lágrimas salir.

—Mi amor me ha abandonado a mi suerte, ¿cómo se sigue cantando en medio de la soledad? No puedo respirar, el pecho se me inflama y no es por la música, solo es mi pesar, quien yo amaba ya no me ama más. —El ruiseñor sintió una vez más gritos a lo lejos y un rasguear de flamas encendida se escuchaba como una especie de estampida.

—Déjame morir aquí, ¿por qué sigo vivo? —se atrevió a preguntar el ruiseñor.

—Hay una flama en tu pecho que nace de tu garganta, eso te mantiene vivo, aún en lo profundo de las aguas, en el corazón de la oscuridad —respondió la voz.

Y el ruiseñor supo que lo que oía era verdad, pero el dolor lo consumía, se sentía aún atrapado. Su cuerpo ahora se encontraba en lo profundo de las tinieblas, ahogado sin morir, ciego, pesado, dando vueltas, sin sentido, vacío.

—Quiero morir —rogó el ruiseñor—. Dame un descanso, déjame morir —insistió.

—Descanso hallarás al hacer lo que te mantiene con vida.

—Dime qué hacer.

—Canta, ruiseñor, canta y vive, canta y sana, canta y da vida, ya que el bosque que tanto amas ahora es consumido por el fuego mientras caes al averno —respondió la voz.

—No sé si pueda cantar desde las sombras. Estoy herido. Estoy dolido. Estoy solo —respondió agotado.

—Por tu herida, entrará tu luz —contestó la voz.

El ruiseñor pudo ver en un éxtasis extraño cómo el bosque que amaba era devorado por las llamas mientras los animales que habitaban allí huían con pavor. El pajarillo aleteó y sintió el peso de sus alas mojadas en lo profundo de la oscuridad.

—¡Duele! —dijo cerrando los ojos con fuerza, sintiendo que caía aún más en lo profundo.

—¡Canta!

Infló el pecho con sus últimas fuerzas, al abrir el pico para intentar cantar un rayo de luz se proyectó desde su garganta hacia la superficie.

“La noche llegó y solo quiero llorar.

La noche llegó y las sombras con recuerdos me vienen a atormentar.

Pero tu Palabra dice que la desesperación durante la noche puede durar,

pero por la mañana la alegría vendrá.

Mi Señor, la noche es larga y se demora en pasar.

¿A quién pediré auxilio?”.

El ruiseñor, entonces, sintió que mientras cantaba el pecho se le abrió y comenzó a elevarse. Sus alas aún pesadas, empezaron a crecer cada vez más, desde su garganta sentía un calor que se expandía por todo el cuerpo.

“Yo estoy contigo. No te dejaré. Durante la noche tu canción oíré, pasaré esta noche contigo.

Para darte paz. Y en la mañana, la promesa en tu vida se cumplirá”.

Sintió sus alas ligeras, pudo extenderlas y tomar fuerza. El calor lo rebalsó del todo y estalló en llamas doradas mientras su cuerpo se hacía más grande, solo hicieron falta dos aleteos más para salir eyectado hasta la superficie sin dejar su nuevo canto.

Pero al salir del lago, el ruiseñor ya no era la tierna avecilla cantora del bosque que todos recordaban, en vez de eso, ahora se había transformado en un fénix dorado, con alas majestuosas y largas cubiertas con un plumaje radiante, hermoso y carmesí que desprendía un resplandor a su alrededor de llamas de Fuego Blanco que emanaban desde sus contornos.

“Yo soy tu canto, tu canción. Yo soy tu amor que no abandona.

Yo soy tu música que jamás te dejará morir.

Yo soy tu promesa y tu vida, tu esperanza, tu cantar...”.

Las llamas del incendio del bosque rodearon al fénix dorado que no cesaba de dejar libre su canto celestial. Entre aleteos, absorbió todo el fuego que destruía el lugar. Luego contrajo su cuerpo por algunos instantes y extendió las alas a sus anchas liberando una explosión de llamas blancas.

“Yo soy la vida. La vida que te deja cantar. Que te dice que aún puedes amar”.

Los árboles quemados volvieron a florecer lentamente, las flores chamuscadas renacieron, los animales heridos eran sanados, incluso los que habían muerto, resucitaron. Todos los animales del bosque contemplaron maravillados al fénix dorado que había emergido de lo profundo del lago y oyeron la canción que les había devuelto la vida. Oyeron el canto del fénix.

*Daton*

*Para mi Hermano Sergio Járlaz.*

## PRESENTES

Se desprenden montañas de deseos.  
Gimen entre ellas. Se encorvan.  
Se retuercen gozando en nuestras cuevas y planicies. Se curvan.  
Precipitan su innata inocencia. Tiemblan.  
Necesitan de nuevo las lluvias...  
Desahogarse en el libre albedrío compartido.  
Reconocer sus agujeros y vacíos.  
Sus fragancias de mares ausentes.  
Renovarse perdiendo dolores y espinas.  
Se funden.

*Conrado*

## MANÍ DEL BUENO

La comunidad circense vuelve su carpa al cielo raso del mundo.  
El payaso vendió maní del bueno, aroma en flor su cabellera.  
Era un charco el vaivén de sus pasos, lentejuelas caídas de la noche.  
Un trapecista enmudeció su voz y la cuerda silbó muerte.  
¡Ay qué acallado silencio, serpiente en vuelo el que baila!  
Trompetas y clarinetes enfilan risas,  
el payaso vendió maní, maní del bueno,  
tormenta de risa y canto, púrpura sus mejillas.  
¡Ay de la blanca oscuridad rondando la pista!  
El colchón de trapo herido sobre la carpa duerme.  
El payaso duerme, el artista duerme, el mago duerme.  
Y el maní también descansa en la comunidad circense.  
Vuelve el mástil erguido al tambor y palma.  
Un hombre cruzó la pista bajo el manto sagrado,  
era la triste confesión del demonio,  
el clamor de la urbe recibió su bocanada de fuego.  
Un tragafuego muere con su grito de miedo itinerante.  
Tragasables, tragafuegos, tragavidas.  
Hay un temblor de mimo amordazado por el hambre,  
hambre de todos, comunidad de pueblo, comunidad itinerante.  
El músico y su repertorio rallado al ding dong, ding de bailarina.  
El payaso esconde el último maní en un bolsillo roto.  
¡Ay qué fuerza lleva su canasta de trapos y disfraces!  
Bajan suben andamios bajan –suben– cuerdas,  
lianas de pueblo en orfandad urbana.  
El trenzado de manos duras se vuelca en grito y aplauso.  
Comunidad de lentejas, de sábanas, plateas y risas,  
maní del bueno, maní de circo, cabellos de aroma en flor.

*Edith Contador Villegas*

## CONEXIÓN

No quiero dejar a mi gato, hemos construido una relación, una rutina, afectos, no lo voy a dejar. Llámame Doris, ayer descubrí ese nombre, suena a serie americana, a pin up, a fantasía, hoy me llamaré así.

Debo volver al edificio donde trabajaba antes de esta película de zombies. La calle vacía, el frontis lleno de latas que cubren las puertas de vidrio; el camino tipo mago de Oz, guiado por una línea amarilla, hago paradas en una máquina que toma la temperatura, otra que arroja desinfectante, no hay personas.

Las paredes del ascensor están cubiertas de hue-llas, gestos desesperados de desinfección; el metal, antes plateado, se llena de arcos opacos de gel. El ascensor se abre, saco la credencial, la imagen de la foto me resulta ajena, me pregunto por qué estaría sonriendo, la acerco, el sonido de apertura queda flotando en el aire.

No hay nadie, entro a mi oficina, mi tazón está ahí sobre la mesa, recuerdo ese día, el último, la prisa por salir. En un rincón mi ficus, tan delgado, casi sin hojas, voy por agua, nadie en el resto de la planta, el ruido del agua parece expandirse en el aire, vuelvo, pico la tierra, muevo el macetero frente a la ventana, luz, sol, acaricio las hojas, ojalá sobreviva.

Luego el gesto mecánico, el computador montado en segundos, clave, conexión, marcar, ingreso, ya estoy en línea, treinta segundos y empieza la reunión, se abre la pantalla como un telón de teatro, todos están ahí, se ve por los muros, están en otros pisos, el saludo formal, sin comentarios, nadie alude que estamos de vuelta, o tal vez no lo estamos, se pasa al tema a tratar, eficientes, siempre eficientes, me distraigo, la luz del sol llega a las hojas del árbol, un verde enfermizo se trasluce, alguien me habla, me interpela, contesto, estoy bien condicionada, es automático, nadie sabe que estaba escapando por la ventana.

Termina, miro el celular, en pantalla la foto de mi gato; no sonrío, él es así, sin embargo, es capaz de mucho.

Esa noche de julio, la oscuridad, el baño, sentía el dolor en la espalda, la cabeza sobre el borde del lavamanos, era evidente, estaba contagiada, más que eso estaba mal, el frío de la superficie me aliviaba, inmó-

vil, incapaz de volver a mi cama, los ojos cerrados, el dolor de cabeza, entonces el contacto, su frente pegada a la mía, sus ojos en medio de la oscuridad, ahí junto a mi cabeza, quizás en qué rito animal, mi mente vuelve, la voluntad vuelve, logro moverme, él me sigue, se queda en la cama pegado a mí.

Sobrevivimos, juntos, ahí tras el vidrio, con esa proximidad misteriosa, mágica, pasamos los meses uno junto al otro. Hoy me vio partir, pasó su cola entre mis piernas y se sentó en el espacio del computador, lo extraño.

Nunca tuve fotos personales en mi escritorio, era mal visto, iba contra la estética sugerida, ahora tengo el celular a modo de porta retrato, me levanto, le doy más agua al ficus, me quedan siete minutos para la próxima reunión, por la ventana la calle se ve desierta.

El día ha pasado, ya es hora de salida, estoy lista, el pasillo, de improviso una sombra, al final del corredor alguien se mueve, no logro ver quién, me alegro, camino veloz y saludo en voz alta, una puerta se cierra de golpe, quedo parada frente a ella, me identifico, una voz angustiada me pide que me vaya, que el protocolo indica que no debemos vernos, reconozco quien es, la llamo por su nombre, me dice que no se moverá de ahí hasta que me vaya.

Me disculpo, doy un saludo formal y le aviso que me quedaré en mi oficina hasta que sienta que ha salido del piso, agradece, todo ha vuelto a la norma. Espero, siento los pasos y el bip de la puerta, no me asomo, con la luz apagada veo la silueta del ficus, entra un mensaje de la empresa a mi celular, es un correo masivo, el mensaje de Comunicaciones corporativas: *Sean bienvenidos al primer día de su nueva vida*; de fondo, una foto alegre de gente desconocida.

Miro el entorno, abrazo el macetero, inicio el descenso hasta el piso ocho, sujeto la puerta de la mampara con una silla, dejo el sobre en el escritorio debido, dentro mi credencial con la foto sonriendo, una carta apropiada y aún formal.

Des hago el camino de Oz, cruzo el umbral, no hay nadie, he salido al mundo.

*Paulina Correa*

## REDENCIÓN

Nada es suficiente en la reflexión que me lleva a caminar.

El cielo es gris, la noche serena; el mundo que se atreve a avanzar en una dirección opuesta a la mía. Somos dos extraños masticando una culpa en el silencioso caminar.

Con tal imagen de fondo, me viene el recuerdo de una película, donde Harrison Ford es un cazador de androides. Tiene la misión de atrapar a uno en especial, uno de los mejores, pero que aun en su perfección, solo posee una existencia de no más de cuatro años de vida. Ante este escenario, el androide se subleva junto a otros androides para ir en busca de su creador, de su Dios. Intentando responder a la pregunta de por qué deben morir.

Un fogonazo estalla a lo lejos, segundos después llega el escalofriante ruido que acompaña a las luces. Comienzan a caer algunas gotas que nublan mis anteojos, decido guardarlos en uno de mis bolsillos. Sigo caminando sin intención, llevado solo por la noción de un norte, amén de una ruta trazada en un mapa.

Hacia el final de la película, el androide logra encontrar a su creador y lo enfrenta extasiado.

—No debe ser fácil conocer a tu creador. ¿Qué quieres de mí? —le espeta Dios, interpretando su llegada como un predecible final.

—¿El creador, puede reparar su creación? —interpela el androide en una pregunta conciliadora.

—Quieres que intervenga tu existencia. Te hicimos lo más perfecto que pudimos —lo reprende Dios, disculpándolo por cuestionar su trabajo y delimitándole el tono con el cual debe dirigirse en su presencia.

—Quiero más vida, padre —ahora es él, quien, pretendiendo ser más humano a sus ojos, implora algo que en definitiva espera encontrar.

—Nosotros, en un momento dado, también deseamos más vida, todos somos una secuencia establecida. Una vez multiplicada la primera célula, comienza la cuenta regresiva de nuestra existencia:

es evolución. Fuiste hecho lo mejor posible —recibe por respuesta. Respuesta que no lo convence, que no responde a su pregunta.

Aquí la historia alcanza ribetes épicos. Dios, el creador, el dador de vida, inclina su mirada en la mirada de su pródigo hijo, y este, en un acto ofensivamente humano, cuestiona su decisión.

—Pero no para durar, como el fuego de un fósforo tan solo —reprocha como hijo, haciendo frente a un padre opresor.

—Una luz extraordinaria antes de consumirse lo es, no debes avergonzarte por ello. —Sonríe, siempre sonríe, logrando ser aceptable, creíble. Ensayo una caricia en su cabeza, representando, como quien reprende al hijo que ha cometido un error, con lágrimas en los ojos. Este, a su vez, devuelve compasión. Ni el propio creador podrá impedirle remediar la falta de lograr su cometido.

Luego, en una caricia recíproca, se besan en los labios. Aletargados por la escena, se dejan llevar. El hijo rodea el rostro del creador. Y este, sin prever en ello un fraguado desenlace, acepta inclinando la mirada.

Es en ese instante, donde se sucede la farsa de esta reunión. Invocando una mueca mordaz, el hijo se somete al rostro de su padre, oprimiendo, quebrantando, hasta acabarlo en un grito fugaz, terminando con su existencia. Mata así a su creador. Asesina a Dios.

Tan fuerte es la presunción de la verdad, que le niega la vida, como su propio Dios lo hiciera, condenándolo al momento de su creación a una corta existencia. Presunción que lo conduce a matar a su creador. Luego llora y sufre, por lo que le fuera obligado a hacer, y con ello, forzado también a morir.

Distinto a lo que deseo, la lluvia aumenta su intensidad. Nunca la he sentido tan triste como en este momento. Por primera vez siento que me moja en verdad, tan fría, cayendo por mi rostro y cuello, que llega a doler.



De pronto todo se vuelve confuso. Soy yo buscando a mi creador, buscando a mi Dios para asesinar; un androide llevando tatuada en la frente la hora de su fin.

En la escena final de la película, el personaje de Ford, luego de ser vapuleado a discreción por el androide, es acorralado en la azotea de un edificio, obligado a escuchar a una máquina, cuestionando irresoluto, la moraleja de vivir y morir.

—Es un martirio vivir con miedo —comienza a decir, con la lluvia cayendo por su torso desnudo. Ford, solo mira y presencia la culminación de su existencia.

—He visto cosas que los humanos no se imaginan. —Levanta la mirada, evocando en sus palabras un acto final de persuasión.

—Rayos de mar centelleando cerca de la Puerta de Tannhäuser —continúa, apenas esbozando las palabras.

—Todos esos momentos se perderán en el tiempo. —Aquí pareciera de alguna forma sonreír, ya entregado.

—Como lágrimas en la lluvia.

La música de Vangelis acompaña la escena de manera magistral.

—Es hora de morir. —Baja la cabeza, cierra los ojos y muere. Inmolándose.

La noche se cierra en una absoluta oscuridad. Hace frío y la lluvia no detiene su incesante golpeteo. Desearía ser una máquina que pudiese ser apagada desde un interruptor, esperar que el sol despunte por la mañana, inundando la proximidad de mis últimos instantes, mientras pienso en los errores que he cometido.

Toda mi vida puede resumirse en las interrogantes de un ser inanimado.

*Marcelo Romero*

*Cuento del libro "Como el placer lo permite"*



# Talleres y Concursos

FOTOGRAFÍA ALEX LVRS



## Entrevista

GANADOR VI CONCURSO DE POESÍA CM 2021

# Ariel González Insulza

## *La historia del fuego*

**Ariel, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia y adolescencia?**

Gran parte de ese periodo fue oscuro, me recuerdo como un niño silencioso, vigilante. Si pienso en la infancia, aún siento una especie de mordaza; sufrí abusos sexuales, tuve intentos de suicidio. Si bien fue una época brumosa, mis abuelos fueron ese sol en el que me cobijé, son para mí los astros que orbito, los mejores recuerdos los tengo con ellos, los viajes que hicimos, sus abrazos, las vacaciones juntos. Cuando me decían que siempre iban a estar, yo sentía que pactaban conmigo una presencia eterna. Ellos son mi ancla, me sostuvieron con amor cuando yo no pude, sanaron parte de mi vida con ternura, una ternura que ellos no conocieron cuando eran niños, sin embargo, fueron capaces de entregarla a quienes los rodeaban.

A principios de 1998 me matricularon en un colegio católico, siempre tuve pavor a los sacerdotes y monjas, entré a un segundo básico formado, me sentía ajeno, mis compañeros pensaban que era mudo, fue una sorpresa cuando me escucharon hablar por primera vez, recuerdo que ellos me querían, como era nuevo les causaba curiosidad. Cuando recién llegué no le contestaba ni a los profesores, era muy tímido, me sentía un impostor, alguien fuera de sitio, detestaba la religión, las madrugadas rezando en el patio, las misas, las matemáticas y el deporte.

Creo que en contextos así uno suele refugiarse en figuras que nos recuerdan la calidez de un espacio seguro, ahí fue cuando conocí a María Eugenia, la bibliotecaria del colegio. Yo me iba a esconder en las clases de educación física; cuando el profesor iba y

preguntaba si yo estaba ahí, me escondía detrás del mesón, ella era mi cómplice, decía: “No, acá no ha entrado nadie”, luego remataba diciendo: “¿Ariel?”. Como si no me conociera. Después que se iba seguíamos comiendo galletas junto a la estufa, hablábamos de experiencias paranormales. Ella hizo de mi época en el colegio algo hermoso, fue una verdadera amiga.

**¿Has tenido participación en eventos relacionados con la literatura?**

Nunca había participado en ningún evento, he vivido la literatura como algo íntimo, aunque siempre tuve el sueño de publicar y llegar a más personas que se identifiquen con lo que hago.

**¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir?**

Yo supe que tenía que escribir a los nueve años, aunque no comencé a hacerlo a esa edad, solo sentí ese llamado, en ese entonces me refugiaba en el arte. Lo primero que escribí fueron pensamientos, tenía catorce años, la escritura me liberaba de aquello que no podía decir.

**¿Cómo llegaste a la Poesía?**

En mi época de estudiante, tenía once años, primero leí poemas de Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, era lo que se enseñaba en el colegio. Recuerdo que un día el profesor nos dio la tarea de buscar tres poemas de diferentes autores para analizarlos. Leer poesía era como dar un rostro a aquello que no podía describir, pero ahí estaba, era como tener una ventana a los sueños de otro, lloraba leyendo algunos poemas.



Nunca me atreví a escribir poesía hasta los dieciséis años. En ese entonces me preocupaba por las rimas, su orden y armonía, era lo que por norma se enseñaba del género lírico, hasta que leí a los simbolistas franceses, ahí mi mente estalló, se abrió a otra forma de explorar ese mundo; después, cuando conocí a los del movimiento acmeísta ruso, sentí que había llegado a la verdadera literatura, pasé de escribir en prosa poética a sintetizar aún más mi trabajo, en ese entonces tenía veinte años, creo que ahí comencé a escribir con más consciencia sobre el lenguaje y el peso de las palabras.

**¿Hay otro género literario que también te atraiga?**

Me atrae el género narrativo, cuentos y novelas; me gustan los relatos de terror, he escrito algunos, también el género dramático, me gusta ver representaciones, intenté escribir, requiere mucho trabajo, no creo que eso sea para mí.

**¿A quién o a quiénes consideras dentro de tus principales influencias literarias?**

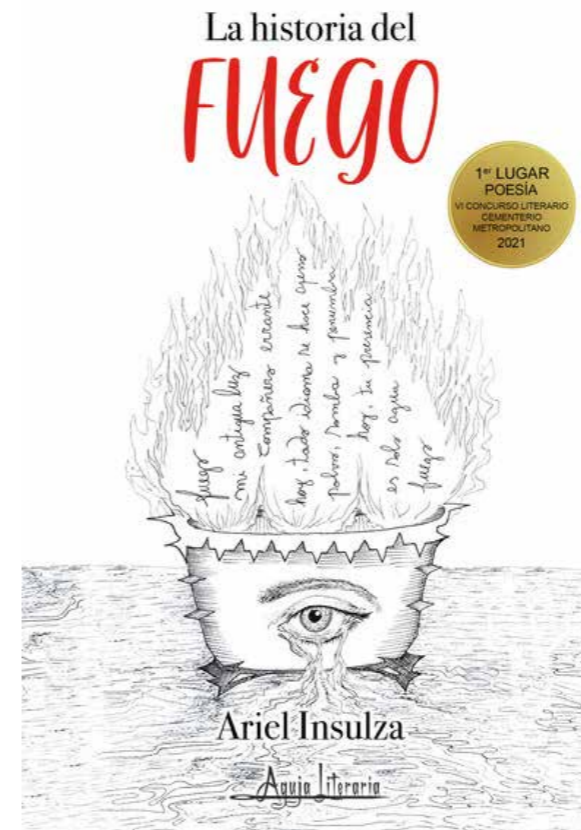
Lo que escribo está marcado por el simbolismo, el surrealismo, el suprematismo, sé que son opuestos,

pero siento que estoy en medio de esos movimientos, me nutren. En lo que hago veo un componente onírico, visual, sensorial, también hay poemas que para mí tienen un sentido más filosófico, los percibo como si quisieran escapar del lenguaje, comprenden la existencia como algo sin significado, pero se esfuerzan en darle un sentido.

**¿Cómo nació *La historia del fuego*? ¿Son poemas que estaban guardados en tu baúl y quisiste sacar a la luz para participar en este concurso, o pertenecen a tu último proceso de creación literaria?**

*La historia del fuego* es una recopilación de algunos poemas escritos entre el año 2011 y principios de 2021. Condensa un periodo negro de mi vida, es un diálogo íntimo conmigo mismo, con la infancia, el pasado, creo que allí el dolor se muestra transparente.

Es la historia de un fuego que debe convertirse en otras formas de luz para sobrevivir, incluso en lo profundo del fondo marino. En este libro existe mucha alusión al agua, y no solo al agua, sino a la sed, que no es más que una manifestación del deseo de sobrevivir, querer amar, buscar la saciedad



en otros y de repente ver que estamos solos en un bosque con árboles de sal; es tormentoso, angustiante. Los poemas *El Jardín de Lot* y *Agua subterránea* condensan eso.

Tanto el fuego como el agua son sinónimos de vida. En la Edad Antigua siempre existió el culto al fuego, aún hoy está presente en monumentos. El agua da contexto al poemario, en la historia abundan las interpretaciones místicas y sagradas sobre ella; para los Egipcios su cultura se desarrolló junto al Nilo, el Nun era esa fuente primordial de la que emergió Atum y dio origen al mundo cuando pronunció la primera palabra, el poema *Melanocetus* es un guiño a eso.

**¿Cuál fue tu reacción al enterarte de que tu poemario había resultado ganador?**

Antes de enterarme estaba en redes sociales, cuando de pronto veo la publicación con mi nombre. Sentí conmoción, no podía llorar, le conté a algunos amigos y amigas. Sentí que, al fin, después de años, estaba viviendo mi verdadera vida, aquello por lo que nació; ser escritor era el sueño más puro de mi infancia, porque siempre estuve unido a las letras,

marcaron mi vida, era la primera vez que me reconocían, nunca antes me había atrevido a participar, soy muy inseguro.

Ahora tengo en mis manos ese libro que durante años estuvo cerrado entre las cosas que escribí, en silencio, mudo para el mundo; hoy está abierto ante los ojos y manos de personas que jamás imaginé, es extraño, a veces aún me pregunto si al leerlo encontrarán algo de sí, me aterra pensar en eso, se me aprieta el pecho al imaginar a gente cercana leyendo un libro que para mí es tan oscuro.

**¿Cuáles eran tus expectativas al participar en este concurso? ¿Sentiste al enviar tu texto que tenía los elementos para adjudicarse el primer lugar, o más bien lo veías como una instancia que te podía aportar más en la experiencia en este tipo de circunstancias?**

Conocía el concurso desde hace algunos años, pero nunca me atreví, no me sentía listo, siempre veía que ganaban escritores con cierto reconocimiento, también veía a varios jóvenes. A fines de 2020, me dije que era hora, había dejado un trabajo y me dediqué a armar este poemario.

Al participar no tenía expectativas. Había poemas valiosos, pero nunca creí que obtendría el primer lugar. Algunas personas me decían que había algo distinto en mi lenguaje poético, diferente, quizá redundante, jamás pensé que, al leer mis poemas, sin conocerme pudieran descubrir la voz de ese hablante; me emocionó mucho porque yo jamás había sido reconocido por nadie.

**¿Es primera vez que tienes la oportunidad de publicar un libro?**

Sí, es la primera vez que publico un libro. Aún me impacta, es doloroso pensar que esos poemas los leerá gente que me rodeaba y nunca vio en mí esa tristeza, ahora la tienen como algo material en sus manos, no es invisible; siempre he dicho que el dolor nunca es transparente, pero a veces en nuestro círculo se trata como tal, hasta en nuestros ojos se revela como un discurso mudo, pero ahí está. Aún no creo que esto me esté sucediendo.

**¿Tienes algunos autores predilectos? ¿Cómo se relacionan con tu escritura?**

Alejandra Pizarnik, por ella pensé en el título de este libro, incluso uno de mis poemas lleva el mismo nombre que evoca otro que escribí. En sus poemas y obras descubrí otra dimensión, fue un refugio para mí, aprendí el poder y el peso que tienen las palabras, pueden hundirnos o llevarnos a flote. También

está Teresa Wilms Montt, estoy conectado a ella, su voz poética está presente en otros poemarios que he escrito, hay un misticismo que une el erotismo y la muerte en sus letras, no puedo describir todo lo que significa para mí, la siento en mi sangre. Teresa vive en mi semblante de alguna forma, es un tótem de la literatura. Antonio Porchia es otro poeta que me marcó, debe leerse, está presente en lo que hago. Anna Ajmátova, Marina Tsetáyeva, Rilke, con ellos conocí otra esfera de la poesía, una tristeza cruda en sus poemas y cartas. Sylvia Plath, una genio, cuesta creer todo lo que es capaz de describir una persona con imágenes poéticas tan ricas y directas. Sarah Kane, que para mí llevó la poesía más dolorosa al teatro, una visionaria, también se suicidó muy joven; Anaïs Nin, Marguerite Duras, Olga Orozco, una maestra, nunca estaré a la altura de ninguna de estas escritoras. Me cuesta creer que en este mundo hubo seres tan excepcionales como ellas. También está Natalia Litvinova, no he conocido a nadie que tenga una voz poética como la suya, es una referente para mí.

#### ¿Tienes otra pasión, además de la literatura?

Me encantan las artes visuales, la ilustración, la pintura y la fotografía, todo eso me apasiona.

#### ¿Cuál es tu opinión acerca de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura? ¿Qué opinas de la distancia que guardan algunos que prefieren los formatos tradicionales?

Es una gran forma de masificar la lectura y leer obras a bajo costo que responde a las necesidades del mundo moderno, llega a muchas personas de manera instantánea, su ventaja es la inmediatez. También se ha dicho que la lectura digital es más ecológica, pero tengo entendido que hay investigadores que señalan lo contrario, porque los dispositivos electrónicos que se usan para la lectura: celulares, computadores, Kindle, como todo, tienen un impacto ambiental al momento de fabricarlos, durante su uso y al momento de desecharlos cuando acaba su vida útil; no se reciclan del todo porque la calidad de sus componentes es diversa, hasta cuando usamos internet y almacenamos cosas dejamos una huella de carbono. Con un libro en papel se dice que el impacto se enmarca dentro del proceso de fabricación, y es más fácil reciclarlo.

La lectura digital tiene ventajas, es difícil imaginar nuestra vida sin los beneficios que ha traído consigo el uso de estas herramientas, sin embargo, yo prefiero los libros en papel, la ecoedición tomará más fuerza en el futuro y es sostenible, de seguro eso también irá acompañado de más consciencia en el uso y reciclaje de dispositivos de lectura electrónicos.

#### ¿Quisieras entregar algún mensaje a los lectores de la revista Cultura?

Si hay personas que escriben o piensan hacerlo, les diría que no se limiten, siempre tenemos algo por decir. Si lo que escribimos no es relevante para la academia o el círculo de escritores con experiencia y que saben de literatura, no importa, el foco al comenzar a escribir es otro, después aprendemos a pulirnos, a medida que leemos y conocemos nuevas voces. Cada uno de nosotros es un discurso andante, aunque no seamos conscientes de ello. En todas partes está la poesía, es como un ente, algo ubicuo, hay que aprender a escucharla, susurra de formas misteriosas hasta en lo cotidiano.

#### ¿Deseas agradecer a alguien en particular, por algún aporte a tu carrera de escritor?

A mi abuela, fue quien me acercó a la literatura. Mi amor por las letras comenzó por ella, me leía cuentos ilustrados cuando era niño, ella me acercó a los clásicos de la literatura porque siempre me regalaba libros.

A las profesoras que alguna vez leyeron lo que escribía y me dijeron que tenía que ser escritor, creo que la labor de los docentes es fundamental, pueden marcar a un estudiante.

#### A mis amigos y amigas, les debo mucho, me ayudaron a ganar confianza en lo que hacía.

También agradezco a las integrantes de Aguja Literaria, Josefina Gaete Silva y Zorayda Coello Freitas, quien me orientó en todo el proceso de edición, no tengo palabras para agradecer su labor durante estos meses. Me dieron una voz, un nombre y un espacio que jamás imaginé.

#### ¿Deseas comentar algo que no haya sido incluido en las preguntas?

No, todo está dicho. No tengo que agregar nada, solo agradecer.

## Entrevista

### GANADOR VI CONCURSO DE NOVELA CM 2021

# *Cristóbal Salvador Robinson Leiva* *Vitacura, el curaca de la Piedra Grande*

#### Cristóbal, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia y adolescencia?

Nací en la comuna de Buin, pero crecí y viví parte de mi adolescencia en el Litoral Central, concretamente en El Tabo. Siempre leí mucho, desde pequeño, y eso creo que me enseñó muchas cosas, entre las cuales surgió el espíritu creativo. Como alguna experiencia particular, recuerdo alguna vez haber ido al antiguo supermercado “La Lica” de El Tabo (hoy es un Unimarc) y haber visto comprando a don Nicanor Parra, quien residía en el vecino pueblo de Las Cruces. Lo saludamos y con una sonrisa amable, nos respondió el saludo. Nunca lo he olvidado.

#### ¿Has tenido participación en eventos relacionados con la literatura?

Además de los concursos a los que he postulado y sus premiaciones presenciales (cuando existían, antes de la pandemia), recuerdo que cuando yo era niño, mi papá autopublicó un breve libro de poemas en El Tabo (donde vivíamos), titulado *Antología del pan, el amor y los peces*. Hizo un pequeño lanzamiento, fue un libro de alcance limitado que difundió solamente entre algunas personas, pero ahora que lo pienso fue un hito bastante significativo. Fuera de eso no recuerdo algo más, pero en estos momentos trabajo como abogado para una empresa editorial (Penguin Random House), y hacen algunos eventos a los que no he tenido ocasión de ir, pero me gustaría hacerlo.

#### ¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir?

Lo tuve desde que era pequeño, junto a esos acercamientos al mundo literario que mencioné; pero

lo empecé a desarrollar con más fuerza desde que estaba en educación media, cuando fui madurando un poco más, y luego todavía más en mi época universitaria. Siempre me ha gustado la lectura, y de ahí a querer escribir mis propias obras fue solo un paso. Desde allí, me lancé en un camino de creación y aprendizaje.

#### ¿Cómo llegaste a escribir novela?

Recuerdo que mis primeros pasos fueron más en el ámbito de la poesía, postulando a un par de concursos, logré sacar un premio por ahí en un certamen de la Universidad. Pero luego me encanté mucho más con escribir cuentos, sobre todo de temáticas históricas o algo fantásticas. Finalmente, después de los cuentos me entró la inquietud por escribir historias más largas, y ahí fue donde derivé hacia la novela, sobre todo la histórica.

#### ¿Hay otro género literario que también te atraiga?

Aparte de la novela o ficción histórica, disfruto mucho la ciencia ficción de Verne, Arthur Clarke y Asimov; o la novela de misterio y ficción conspirativa como la de Dan Brown, o en Chile, Ortega y Bassó. Entretienen y también hacen pensar en hartas cosas.

#### ¿A quién o a quiénes consideras dentro de tus principales influencias literarias?

Creo que no tengo grandes referentes, voy leyendo y tomando pequeñas piezas de muchas influencias, todas las que se relacionen con lo que escribo en cada ocasión; sobre todo, considerando que la novela histórica sobre culturas precolombinas no está muy desarrollada, por lo que ahí he ido tomando cosas de



autores que escriben sobre otras épocas y culturas, como Ken Follett, Santiago Posteguillo, Ben Kane. Cuando escribo sobre historia de Chile, en particular historia del siglo XIX y temas bélicos, imposible no remitirme al inmortal Jorge Inostroza con *Adiós al Séptimo de Línea*. En el sentido de que me gusta la aventura dentro de mis obras y protagonistas altamente capaces para enfrentarla, los libros de Julio Verne creo que tuvieron que ver en eso. El resto de mis influencias dependerá del tema de mi próxima obra, así que siempre hay espacio para sorpresas.

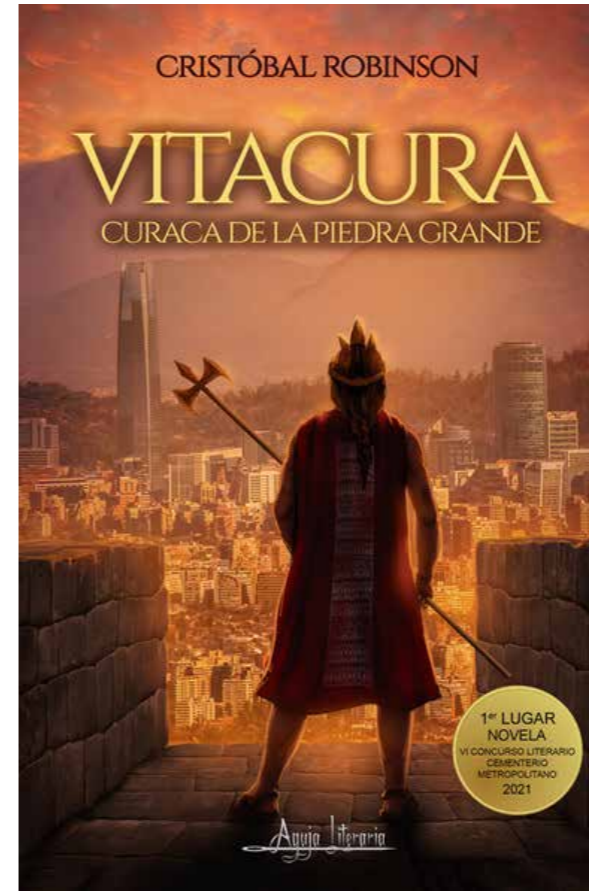
#### ¿Cómo nació *Vitacura, curaca de la piedra grande*?

Me gusta mucho la historia de las civilizaciones de la América Precolombina, y justo buscaba un tema que fuera poco explorado dentro del área de la novela histórica. Un día paseaba con mi polola cerca del Costanera, y a algunas cuadras vi ese cerrito llamado San Luis que hoy está lleno de antenas telefónicas, los campos del Club de Golf y algunas viviendas; me llamó la atención. Luego supe que ese lugar había sido la morada de un antiguo gobernante incaico llamado Vitacura, al cual se asociaba la

leyenda de un tesoro que estaría aún escondido en sus dominios. Terminé leyendo más sobre el tema de la influencia incaica en Chile en un artículo del arqueólogo Rubén Stehberg, en especial eso de que Santiago se puso de pie sobre una ciudad inca y hoy hay muchos restos de esa ocupación y mestizaje. Leí también un hermoso libro centrado en la figura del cacique Michimalongko, *Inche Michimalongko*, de Juan Gustavo León. De repente todas las piezas hicieron contacto y me puse a escribir.

#### ¿Cuál fue tu reacción al enterarte de que tu novela había resultado ganadora?

Llegó el día, recibí un correo masivo anunciando que estaban los resultados, lo abrí y vi mi nombre; tuve una mezcla muy extraña de sorpresa y mucha alegría, comencé a reírme en silencio, si es que eso es posible. Después me contactaron personalmente desde Aguja Literaria y ahí ya como que procesé mentalmente la noticia. De inmediato le conté a mi familia, mi polola y amigos, todos me felicitaron mucho, y vino la celebración.



¿Cuáles eran tus expectativas al participar en este concurso? ¿Sentiste al enviar tu texto que tenía los elementos para adjudicarse el primer lugar, o lo veías más como una instancia que te iba a aportar más en la experiencia de participar en este tipo de certámenes?

Sabía que era una buena obra, con calidad y de un tema de actualidad; pero también sabía que en el concurso iba a haber muchas más obras de escritores con más “recorrido” que yo, que postularían; por eso lo tomé más por una instancia formativa y si llegaba algún premio, mejor aún. Y resulta que al final, cuando supe que gané, reflexioné en que quizá debía tener más confianza en lo que podía lograr con mi propia producción literaria.

#### ¿Es primera vez que tienes la oportunidad de publicar un libro?

Así es, se trata de mi primer libro publicado, pues antes solo había logrado publicar algunos cuentos o poemas que ganaron premios en concursos, porque en ellos los organizadores hacían antologías con las obras ganadoras o las publicaban en internet. Hace

un tiempo había tenido la idea de intentar publicar algún libro, pero por otras ocupaciones (estudio, trabajo) lo había dejado algo de lado. Esta fue la mejor forma de retomar ese sueño.

#### ¿Has tenido la oportunidad de pertenecer a algún taller literario o tu estilo narrativo se ha ido formando de manera autodidacta?

Nunca he tomado un taller, he sido totalmente autodidacta. Siempre le he concedido mucha importancia al camino y aprendizaje propios; sobre todo al que viene de la constante lectura, y del viejo y confiable “ensayo y error”.

#### ¿Tienes algunos autores predilectos? ¿Cómo se relacionan con tu escritura?

En Chile y por la temática histórica que aborda, Guillermo Parvex es uno de mis favoritos en general. Carlos Tromben por su precisión histórica y meticulosidad, y ahora he abordado también a Gilberto Villarroel, que es un profesional en darle matices fantásticos a la historia pura y dura, en su saga de Lord Cochrane y Cthulhu. En el extranjero, Ben Kane y Santiago Posteguillo con sus novelas sobre el Imperio Romano, han sido un gran referente; también Dan Brown, o J.J Benítez y su tremenda saga de Caballo de Troya. En *Inés del alma mía* de Isabel Allende, hay mucho tema indígena y sobre la Conquista que me fue de provecho en especial para “Vitacura”; de esa manera voy relacionando estos autores con lo que escribo, tomando lo que puedo de sus estilos, haciendo un *mix* con mi estilo propio y adaptándolo a la obra que voy construyendo.

#### ¿Tienes otra pasión, además de la literatura?

Una pasión complementaria y relacionada que tengo es el estudio de la historia, me gusta leer e investigar sobre ella, de hecho, si no hubiese estudiado derecho, probablemente sería historiador o arqueólogo. Sobre el resto de las cosas, soy un tipo de intereses dispersos: no me concentro en una sola pasión, sino que mi pasión es el emprender distintas cosas: Practicar deportes, conocer nuevos lugares, crear nuevas cosas, jugar algunos videojuegos online, hacer cerveza casera, o incluso ver animé o leer algún manga bien conocido. Me gusta incursionar en todo lo que se me vaya ocurriendo.

¿Cuál es tu opinión acerca de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura? ¿Qué opinas de la distancia que guardan algunos que prefieren los formatos tradicionales?

Personalmente prefiero el papel, si está disponible ese formato, pero no rechazo jamás un buen libro digital; creo que al mismo tiempo que uno mantiene ciertas buenas tradiciones y lo positivo del pasado, debe abrazar la modernidad. A la vez que mantengo un buen stock de libros en papel, también tengo un Kindle, he leído también algunos libros en mi celular por Google Books, y no rechazo ni siquiera la lectura en formato PDF por computador. De hecho, mis obras las escribo prácticamente en forma exclusiva, con mi notebook. Por razones ecológicas, su bajo costo y sobre todo por su poder de difusión, los formatos digitales son el futuro, aunque comprendo las razones de quienes prefieren el papel ya que también hay algo de esa “nostalgia” en mí. Como digo, es bueno abrazar el futuro, pero manteniendo un trocito cálido del pasado.

#### ¿Quisieras entregar algún mensaje a los lectores de la revista “Cultura”?

Si son ávidos lectores, que sigan leyendo con pasión. Si escriben, que lo hagan también con pasión y que no se desanimen jamás, porque esto es un aprendizaje continuo y yo mismo estoy recién comenzando. A propósito de mi libro mismo, es bueno destacar que Chile tiene una gran riqueza histórica, muchas veces subestimada, que vale la pena conocer y rescatar, llena de personajes que, con sus luces y sombras, forman parte de lo que somos hoy. A veces en estos tiempos preferimos omitir algunas partes, juzgar o censurar esos personajes mirando la mentalidad del pasado mediante el lente del presente, siendo que así no hay verdadero aprendizaje posible.

#### ¿Deseas agradecer a alguien en particular, por algún aporte a tu carrera de escritor?

Mi familia, en particular mis papás: mi mamá siempre me inculcó la lectura y me apoya mucho, mi papá ha hecho lo propio y él mismo ha escrito algunas cosas también, así que la literatura siempre ha sido cercana de la mano de ellos. Mi polola Romina, que además de inspiración, me ha dado gran confianza. Y mis amigos, todos ellos, la “hinchada” más fiel que podría haber querido, siempre atentos a esta aventura de ser escritor.

#### ¿Deseas comentar algo que no haya sido incluido en las preguntas?

Un aprendizaje que me dejó el escribir *Vitacura, curaca de la Piedra Grande* fue que el legado incaico en nuestro país no es todavía muy apreciado, porque lo vemos como algo de Perú, Bolivia o de otros países andinos. Cuando se piensa en “indígenas de Chile” o el mestizaje que nos dio origen, pensamos más en el pueblo mapuche (por citar un ejemplo) sin pensar en que también descendemos de los miles de *mitimaes* del Inca, o de los muchos auxiliares (*yanakuna*) quechuas o de otras etnias andinas que luego trajeron los españoles y se asentaron acá. El idioma quechua en el Chile colonial, hasta cierto punto, fue tan hablado como el mapudungun. En realidad, el legado de las civilizaciones andinas y del Incario en particular, es tan nuestro como de Perú, Bolivia o Ecuador, tal como el legado del Imperio Romano no es solo de la actual Italia. Somos tan incaicos como ellos.

# VII Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2022

CUMPLE EL SUEÑO DE PUBLICAR TU NOVELA O POEMARIO



CON EL PATROCINIO DE



CON LA COLABORACIÓN DE



POSTULA DEL 14 MARZO AL 16 MAYO  
BASES EN [www.cmetropolitano.cl](http://www.cmetropolitano.cl)

ORGANIZA



# Bases Concursables

## VII Concurso Literario

### Cementerio Metropolitano 2022

#### Organizadores

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado “VII CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2022”.

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes será llevada a cabo por la agencia literaria Aguja Literaria, en adelante la Agencia.

#### Objetivo

Apoyar al desarrollo del arte y la cultura, contribuyendo a que escritores chilenos y extranjeros residentes en Chile den a conocer sus obras, publicando en plataformas de renombre internacional con permanencia en el tiempo.

#### Convocatoria

Podrán participar las **personas mayores de edad de nacionalidad chilena y extranjera**, residentes en Chile. Podrán participar jóvenes de 17 años, siempre que cumplan los 18 años a más tardar el 31 de agosto de 2022.

No podrán participar del concurso miembros directivos o con cargos de alta responsabilidad de Cementerio Metropolitano o Aguja Literaria, ni sus parientes por consanguinidad o afinidad hasta el segundo grado inclusive. Tampoco podrán participar autores que hayan publicado libros con Aguja Literaria.

Autores del *Blog de Aguja Literaria* que no hayan publicado libros con la Agencia, sí podrán postular, siempre y cuando cumplan con lo descrito en las presentes Bases Concursables.

#### Descripción y condiciones

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de “Novela” y “Libro de Poemas”, cuyo **tema será de libre elección**. El autor podrá presentar solo un trabajo en cada género y deberá mantenerse **inédito** hasta que se haga público el fallo del Jurado. En el caso que el postulante suscriba más de una obra, se seleccionará la primera postulada y las demás quedarán fuera de concurso automáticamente.

Cualquier libro que esté disponible para ser leído en formato papel o digital significa que está publica-

do (aunque sea de forma gratuita), por lo que pierde su estado de inédito. Por lo tanto, obras completas disponibles en *blogs*, redes sociales u otra plataforma online, quedarán automáticamente fuera de concurso. Asimismo, si el autor ha publicado su obra en formato físico de manera industrial o artesanal, por su cuenta o por un servicio pagado, con más de diez copias, el texto se considerará como publicado y por ende fuera de concurso.

Si se encuentra disponible en cualquier plataforma online o formato físico, solo un extracto de la novela o del libro de poemas (algunos poemas), correspondiente a menos del 50% de la obra completa, se considerará como un texto inédito.

Los organizadores recomiendan inscribir la obra a postular en Derechos de Autor, aunque **no es requisito**. Las obras ganadoras deben inscribirse antes de poder publicar, para lo cual Aguja Literaria asesorará a cada ganador. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, **mantienen sus derechos sobre su obra**, a menos que expresen explícitamente lo contrario.

El texto a postular debe incluir el **seudónimo** del autor. **El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento**. Cualquier obra que tenga el nombre del autor será automáticamente eliminada.

El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), para que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia. Los ganadores podrán escoger utilizar su seudónimo, su nombre real o elegir un nuevo seudónimo para la publicación de su libro.

El concurso solo aceptará novelas y libros de poemas, por lo que **no se deberán postular cuentos**. El texto debe enviarse sin ilustraciones, fotografías o cualquier tipo de imagen en su interior.

#### Causales de eliminación inmediata:

- Escribir el nombre del autor en alguna parte del documento.
- Hacer referencia a otra obra del postulante o alguna referencia que pueda delatar a los jurados quien es el autor que postula.

- No respetar el formato exigido para postular.
- Agregar agradecimientos u otras secciones que puedan hacer referencia de quien es el autor de la obra. Estas secciones se podrán agregar en el libro ganador, durante la etapa de edición del texto.
- Agregar cualquier tipo de imagen (ilustraciones, fotografías, etc.).

A continuación, se especifican las condiciones para cada género.

#### Novela

Las novelas deberán estar escritas en español, con una extensión mínima de 60 y máxima de 130 páginas tamaño carta, en Times New Roman 12, justificado, interlineado 1.5, formato Word, márgenes de 3 cm a la izquierda y derecha, y de 2,5 cm arriba y abajo.

#### Libro de poemas

Los libros de poemas deberán estar escritos en español, con una extensión mínima de 60 y máxima de 120 páginas tamaño carta y formato Word. Tipo, tamaño de letra y alineación del texto e interlineado, en este género, quedan a decisión del postulante. Se puede postular una cantidad libre de poemas, mientras no sobrepase estas características.

#### Postulación

Se presentará el texto, ya sea novela o libro de poemas, en soporte digital a través de la página **www.agujaliteraria.com**, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el **lunes 14 de marzo de 2022**, adjuntando el documento Word correspondiente que cumpla con las condiciones especificadas en el punto anterior.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el **lunes 14 de marzo hasta el lunes 16 de mayo de 2022 a las 23:59 horas** (Hora Santiago de Chile).

Todos los textos que se postulen después de ese horario quedarán fuera de concurso.

#### Admisibilidad

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación. Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida.

Los trabajos enviados deberán ser rigurosamente inéditos, no publicados anteriormente en ningún medio. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de algún tercero relacionado con su contenido garantizando que es de su propia autoría, única, original e inédita (ver en sección “DESCRIPCIÓN Y CONDICIONES” lo que se entiende por inédito).

#### Premio

Cada género, novela y libro de poemas, tendrá un premio único correspondiente a:

#### Edición y Diagramación

1. Edición y diagramación del texto en blanco y negro, en formato papel y digital (*ebook*).
2. Diseño de tapas a color (autor podrá entregar imagen, respetando derechos de autor).
3. Inclusión de logo y sello de Aguja Literaria para certificar calidad en edición, diseño y formato.

#### Publicación

1. Publicación en formato papel y digital (*ebook*) en Amazon.
2. Publicación en formato digital (*ebook*) en cientos de tiendas y bibliotecas online a nivel mundial, incluyendo Google Books, iBooks Store, Kobo Books, Barnes & Noble, Bajalibros y más.
3. Publicación del autor en el sitio web de Aguja Literaria.
4. Publicación del libro en el sitio web de Aguja Literaria.
5. Publicación del formato papel en la tienda online de Aguja Literaria.

### Difusión

1. Creación de material de difusión para redes sociales.
2. Difusión del libro en redes sociales por un mes, dirigida al segmento objetivo correspondiente.
3. Entrevista en la revista *Cutura* de Cementerio Metropolitano.

### Otros

1. Membresía Club de Aguja Literaria.
2. Inscripción en derechos de autor.
3. ISBN para formato digital (*ebook*) y papel (exclusivo de Amazon).

### Jurado

El Jurado del presente “VII CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2022”, estará constituido por personas relacionadas con el ámbito literario, tanto en el género de novela como en el de poesía. Escogido por la agencia literaria “Aguja Literaria”, su fallo será inapelable.

Sus identidades se darán a conocer durante la ceremonia de premiación con el fin de tener una competencia justa.

Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

### Publicación de Resultados

La publicación de los ganadores del concurso se realizará a más tardar el día **viernes 19 de agosto de 2022** a través de los sitios web [www.cementerio-metropolitano.cl](http://www.cementerio-metropolitano.cl), [www.culturacm.cl](http://www.culturacm.cl) y [www.agujaliteraria.com](http://www.agujaliteraria.com), y de las redes sociales de ambas entidades.

### Condiciones

Los autores ganadores aceptan que Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria divulguen públicamente su obra por medio de las plataformas de Cementerio Metropolitano, Aguja Literaria, Redes Sociales, Amazon y otras plataformas relacionadas al mundo literario, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso. Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

Los autores ganadores, al igual como lo hacen todos los escritores que publican con Aguja Literaria, deberán aceptar una declaración simple, que se puede encontrar en el sitio web [www.agujaliteraria.com](http://www.agujaliteraria.com), además de aprobar las condiciones de Amazon, antes de comenzar el proceso de edición, publicación, diseño y publicidad del libro.

En cuanto a las regalías posteriores a la publicación del libro en formato papel, Amazon cobra un costo fijo por libro y el autor, con ayuda de Aguja Literaria, determina su margen. Sobre esta ganancia, Amazon obtiene el 40% de las ganancias y el autor el 60% restante (menos el 30% de impuestos en Estados Unidos –si no se vende, no se paga impuestos–). Aguja Literaria no obtiene porcentaje alguno de las ganancias por concepto de esta venta y el autor mantiene los derechos sobre su obra.

Con respecto a la publicación del libro electrónico (*ebook*) en cientos de tiendas y bibliotecas online a nivel mundial, el autor deberá entregar en exclusividad el formato digital (*ebook*) a Aguja Literaria. Se deberá firmar un contrato adicional que incluye una cesión de derechos solo de la distribución del formato digital del libro (*ebook*) y pagar a Aguja Literaria una comisión del 10% de las ganancias entregadas por concepto de regalías de estas ventas.

El autor mantiene sus derechos en el **formato papel** y no está sujeto a exclusividad de este formato por parte de Amazon ni Aguja Literaria. El ganador puede optar por obtener solo el premio de publicación en Amazon, en el caso que no desee ceder los derechos del formato digital. En este caso, el *ebook* será publicado directamente en Amazon (Amazon entrega al autor un 35% de las ganancias (menos el 30% de impuestos en Estados Unidos –si no se vende, no se paga impuestos–). Aguja Literaria no obtiene porcentaje alguno de las ganancias por concepto de esta venta).

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor o si renuncia al derecho de aceptarlo, perdiendo en ambos casos todos los derechos que pudiera tener en relación con este. En las ediciones posteriores que se realicen de los libros ganadores, independiente de la editorial, deberá hacerse mención expresa a la obtención del “Primer lugar del VII Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2022” en los géneros de novela/poesía.

### Devolución

Por razones de seguridad y confidencialidad, los archivos digitales de las novelas no premiadas serán eliminados por la agencia literaria Aguja Literaria, salvo que esta y los autores expresen su interés en publicar las obras.

### Plazos del Concurso

- **Lanzamiento Oficial del Concurso:** lunes 17 de enero de 2022.
- **Postulaciones:** desde lunes 14 de marzo hasta lunes 16 de mayo de 2022 a las 23:59 horas (Hora Santiago de Chile).
- **Resultado Ganadores:** viernes 19 de agosto de 2022.

### Derechos Publicitarios

Mediante el ingreso al presente Concurso, salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal incluyendo a mero título enunciativo el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante “Información Personal”) de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.

### Cuestiones Generales

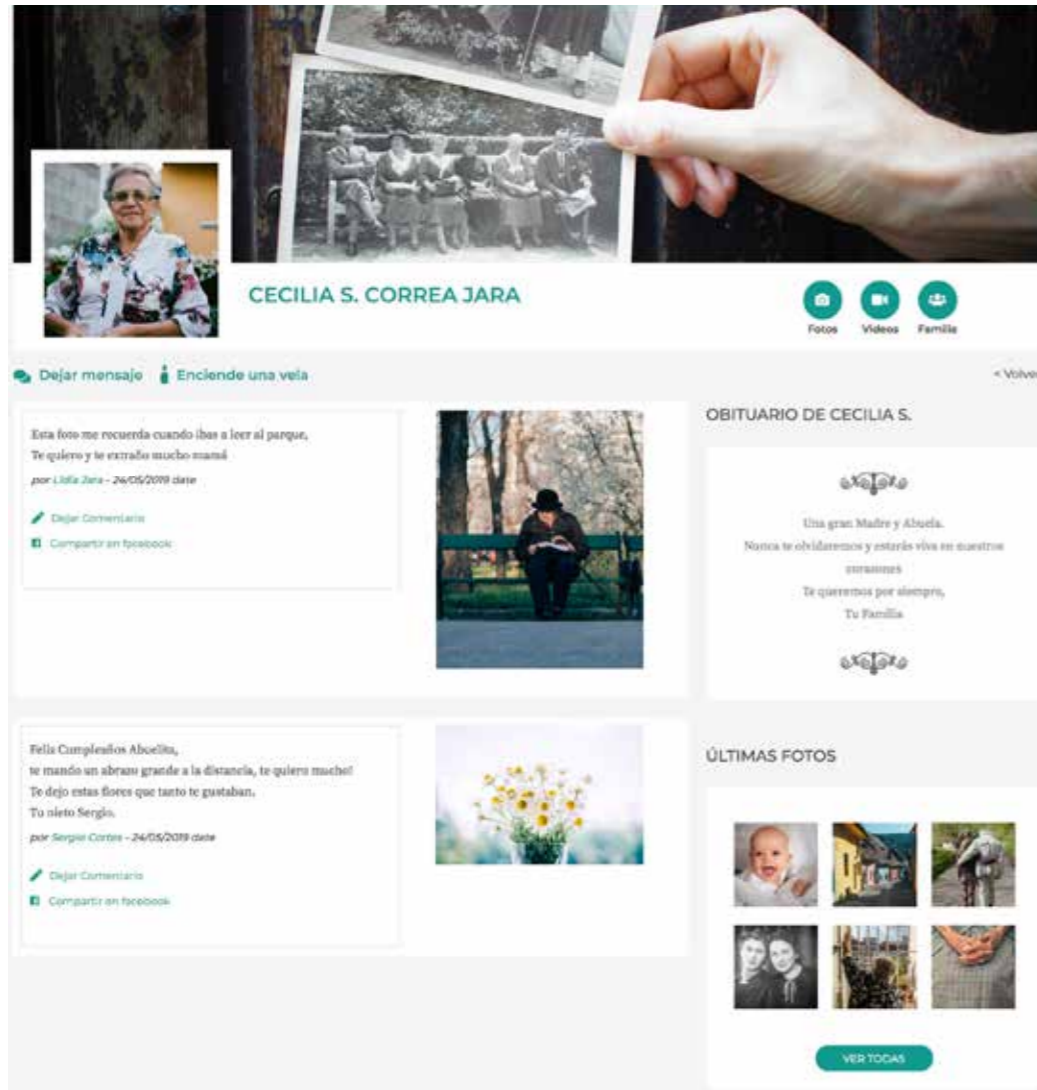
Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones, cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de novelas y poemas por medio de la página [www.agujaliteraria.com](http://www.agujaliteraria.com), supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del “VII CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2022” y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.

# Recuérdame

Es la nueva red social de Cementerio Metropolitano que tiene el objetivo de recordar y honrar a tus seres queridos a través de un perfil virtual.



- Sube una foto de perfil y portada



- Deja mensajes a tu ser querido para conmemorarlo



- Describe a tu ser querido



- Sube imágenes y/o videos



- Prende una vela para recordar a tu ser querido



- Puedes compartir el perfil y/o mensajes en Facebook



Para más información: 227681110  
recuerdame@cmetropolitano.cl





Mesa Central: (2) 27681100  
Ventas: (2) 27681109

[www.cementeriometropolitano.cl](http://www.cementeriometropolitano.cl)